

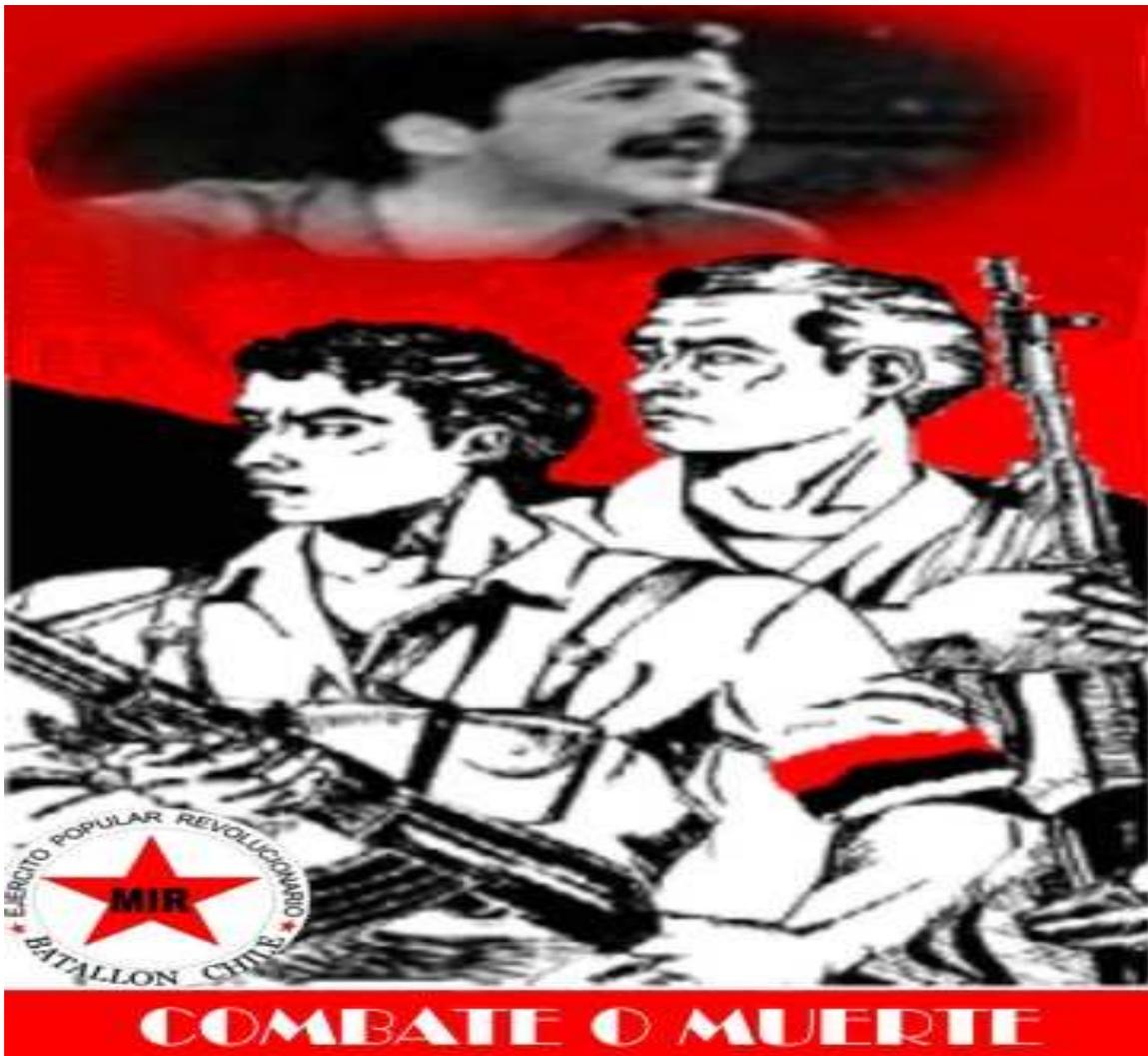


Trinchera Móvil

Órgano de Difusión del Movimiento de Izquierda Revolucionaria
Ejército Popular Revolucionario - (Batallón Chile)

EDICIÓN Nº 6 DICIEMBRE 2010

El poder político, es simplemente el poder organizado de una clase para oprimir a otra
(Karl Marx)



Un partido revolucionario es el guía de las masas, y no hay revolución que no fracase, cuando ese partido las conduce por un camino erróneo
(Mao Tse Tung)



EDITORIAL

Identificar claramente los amigos y los enemigos de las fuerzas populares, es un punto de partida indispensable para una política revolucionaria. Toda confusión, la confianza en los enemigos y el alejamiento de los amigos, constituyen un debilitamiento enorme para la clase obrera y el pueblo (Mario Roberto Santucho)

La mayoría de las revoluciones, que han estallado en los países coloniales y semicoloniales -y no en los altamente industrializados como había previsto Marx-, tienen por característica principal, que se han realizado en países de baja concentración obrera y no han sido hasta el momento conducidas únicamente por el proletariado industrial. Está demostrado que dichas revoluciones han sido dirigidas por vanguardias políticas con alto apoyo del campesinado y otras capas del pueblo. Pero lo relevante, es que esas vanguardias, han dirigido la revolución, con una ideología y una concepción proletaria, en cuanto a los objetivos estratégicos de la revolución.

Sin duda que los problemas fundamentales que presentan los países de nuestra región, son la pobreza y la marginación, expresión del grado de explotación, a que son sometidas las grandes mayorías, por el poder del capital. En este mismo contexto y dentro de este marco, las capas intermedias no tienen perspectiva de desarrollo, de allí su descontento, su desilusión ante la política de la clase dirigente.

Las anteriores, son algunas las condiciones, que los clásicos del marxismo-leninismo, establecían para considerar una situación revolucionaria. Es necesario señalar, que es responsabilidad y tarea del Partido de Vanguardia, el analizar y establecer si estas condiciones objetivas se dan o no, en nuestras diversas realidades y en qué momento se agudizarán al extremo, considerando principalmente la incapacidad de la burguesía para resolver los problemas del desarrollo económico y la falta de perspectivas de las capas intermedias.

Otra responsabilidad de la Vanguardia Revolucionaria es determinar la existencia de la Clase Revolucionaria, la única capaz de aprovechar las condiciones objetivas favorables para la revolución socialista, la capaz de crear las condiciones subjetivas y con ello arrastrar a las clases intermedias tras su política. Pero tampoco nos debemos mover a engaño, con respecto a las características y al grado de avance de la clase revolucionaria, el mismo Lenin señaló, que la política del Partido Revolucionario no debía determinarse en base al estado de la clase, sino en base a las posibilidades objetivas de desarrollo de la "verdadera" revolución. En ese contexto, la realidad indica, que la Vanguardia Revolucionaria, debe seguir analizando el estado de la clase en el sentido leninista, no para explicar los males y crisis que atraviesan los Partidos Revolucionarios, sino para determinar las posibilidades de desarrollo de la revolución, las cuales se basan, como dijimos, fundamentalmente en el análisis de las condiciones objetivas.

Dadas estas condiciones, es donde tiene que surgir la claridad de la Vanguardia Revolucionaria, para que siguiendo el proceso histórico de nuestra región y considerando nuestra condición de colonia del imperialismo, conduzca la revolución en nuestro país, la que debe ser socialista y antiimperialista, a la vez. Debe ser táctica en relación a la estrategia de la revolución continental, pero debe tener una estrategia de poder propia, consistente en que la clase obrera y el pueblo deberán librar una prolongada Guerra Revolucionaria, para derrotar a la burguesía y al imperialismo, e instaurar un gobierno revolucionario, de carácter obrero y popular.





A medida que se desarrolle, la Guerra Revolucionaria tomará un carácter cada vez más regional y continental, llegando a no respetar fronteras, para esta etapa de la revolución mundial y continental, para el triunfo de la revolución en nuestro país, y dado el carácter de clase de la revolución, es que se requerirán de un fuerte Partido y Ejército Revolucionario, la incorporación masiva de la clase obrera y el pueblo a la lucha revolucionaria, la extensión continental de la revolución, que arrastre a una crisis total del imperialismo a escala mundial.

La condición basal, del carácter capitalista-dependiente y colonia del imperialismo, de nuestros países, explicaba las características de la estrategia de Guerra Popular Prolongada Revolucionaria, implementada por las fuerzas revolucionarias en nuestra región. Orgánicas revolucionarias, como el PRT-ERP argentino, en cuyos planteamientos nos basamos mayoritariamente, para realizar este trabajo, en sus tiempos de mayor apogeo, planteaban por ejemplo, que en la etapa final de confrontación contra el imperialismo, se desprende que *nuestra lucha revolucionaria, aun cuando se inicie como guerra civil, desembocará en una segunda etapa, en una guerra nacional antiimperialista; esta es la primera razón por la cual, la Guerra Revolucionaria tendrá carácter prolongado.*

Objetivamente, las fuerzas de la revolución, en este periodo y sobre todo en nuestro país, son muy débiles, solo existen incipientes experiencias de Partidos Revolucionarios, atomizados, desideologizados y sin mayor influencia en las masas. El conjunto de la clase está en retroceso, y no percibe la necesidad de la formación de un Ejército Revolucionario. Si a ello, le sumamos la fuerza de nuestro enemigo y nuestra debilidad, se desprende la imperiosa necesidad de avanzar en propuestas claras, que sustenten la unidad estratégica de las fuerzas revolucionarias, ya que en la actualidad, la propuesta de Rosa Luxemburgo de *Socialismo o Barbarie*, ha sido largamente desplazada por la realidad objetiva; **Socialismo o Muerte**, la construcción del Comunismo o la desaparición de la especie y del planeta.

En esta **SEXTA EDICIÓN** de **TRINCHERA MÓVIL**, como lo hemos establecido, seguimos analizando NUESTRAS FUERZAS; en esta ocasión veremos los problemas que atraviesa la construcción revolucionaria y la necesidad de la conformación de las herramientas y vehículos, para facilitar su desarrollo. Como siempre, seguimos insistiendo:

Instrúyanse, porque necesitamos toda nuestra inteligencia. Conmuévanse, porque necesitamos todo nuestro entusiasmo. Organícense, porque necesitamos de toda nuestra fuerza.

Con el PUEBLO, como Fuerza Principal Político-Militar,

Con la vanguardia, creando CONCIENCIA Revolucionaria y

Con el FUSIL, como guía de la lucha histórica y constante.

POR LA RAZON Y LA FUERZA, LOS TRABAJADORES AL PODER

SÓLO PODEMOS LA VÍA REVOLUCIONARIA

COMBATE O MUERTE



**Movimiento de Izquierda Revolucionaria – Ejército Popular Revolucionario
(Batallón Chile)**





La Construcción y la Lucha por el Poder

La historia del movimiento comunista internacional nos enseña una lección importante: cuando se debilita el partido y se castra su papel dirigente, las masas populares se debilitan en lo orgánico y en lo ideológico. Esto les hace perder el objetivo y la orientación en la lucha y caen en un estado de confusión, con lo que al final se va a pique la revolución. (Kim Il Sung)

El gran Revolucionario argentino, Mario Roberto Santucho, en la década del setenta del siglo pasado, aborda y caracteriza magistralmente, en el documento "Poder Burgués y Poder Revolucionario", el entramado ideológico y político, en que se mueve nuestro enemigo de clase, y su representación a través del Estado burgués.

Roby Santucho aborda el tema del poder, y como se presenta en el sistema capitalista, estableciendo dos tipos de control que se incuban en su interior y por lo cual, nuestro enemigo, hace lo imposible por mantener, pero irremediablemente, al igual que sus bases materiales, entran en crisis.

El primer tipo de control que utiliza la burguesía, y donde la democracia burguesa cumple un importante rol, Santucho lo denomina **el parlamentarismo**, que es una forma enmascarada de dictadura burguesa. Se basa en la organización de partidos políticos y en el sufragio universal. Aparentemente todo el pueblo elige sus gobernantes. Pero en realidad no es así, porque como todos sabemos las candidaturas son determinadas por el poder del dinero. Como decía Lenin: "Decir una vez cada tantos años, que miembros de las clases dominantes han de reprimir y aplastar al pueblo a través del parlamento; tal es la verdadera esencia del parlamentarismo burgués". Este carácter fraudulento, engañoso, de toda elección y todo parlamento no quita que la clase obrera deba ingeniar para dar pasos de avance revolucionario en determinados procesos electorales, no quita que la clase obrera deba ingeniar para intentar utilizar el parlamento con fines revolucionarios, pero siempre considerando la movilización de una fuerza real y objetiva.

Una política revolucionaria debe saber utilizar todo tipo de armas, incluso aquellas que han sido creadas y son usadas con ventaja por la burguesía como el parlamentarismo, para avanzar en la movilización de

masas, para introducir la crisis, la división y la desorientación en las filas enemigas.

Pero un grave error sería creer que a través de elecciones es posible encontrar algún tipo de soluciones a los problemas de fondo de la clase obrera, del pueblo y de nuestra patria. La burguesía pro-imperialista desgraciadamente ha conseguido varias veces despertar esperanzas en nuestro pueblo sobre la posibilidad de producir importantes cambios mediante un proceso electoral.

El otro tipo de dictadura burguesa, muy utilizada por los explotadores, el Revolucionario argentino la caracterizó como el **bonapartismo militar**, consistente en *asentar abiertamente el gobierno sobre las fuerzas armadas, a quienes se presenta como salvadoras de la nación, encargadas de poner orden, de mediar entre las distintas clases que han llegado a un enfrentamiento agudo; beneficiar particularmente a ninguna de ellas, de imponer el "justo medio" en los intereses contrapuestos.*



El bonapartismo militar ha sido presentado con habilidad, como intervenciones de las FF. AA destinadas a terminar con la corrupción y la injusticia, destinadas a solucionar los problemas del pueblo y a sanear la vida económico-social de la nación.

Naturalmente que entre estos dos sistemas no hay una muralla infranqueable, que ambas formas de dictadura capitalista se entrecruzan y se combinan y que a veces el paso de una a otra se ha dado en forma gradual.

Al realizar esta constatación, Santucho va más allá, explicando las razones fundamentales, por la que nuestro enemigo sigue manteniendo su dictadura de clase, a pesar de la enérgica lucha





de nuestros pueblos; si las clases dominantes no han visto peligrar su dominación política ha sido la ausencia hasta el presente de una opción revolucionaria de poder que ofreciera a las masas una salida política fuera de los marcos del sistema capitalista.

Hasta ahora la clase obrera y el pueblo no han conseguido darse una fuerza política propia de carácter revolucionario. Por ello ha estado sometido constantemente a la influencia de los partidos políticos burgueses y no ha logrado identificar las distintas engañosas preparadas por la burguesía, cayendo en consecuencia en el error, dando su apoyo de buena fe a sus propios verdugos.



Naturalmente que la burguesía emplea todos sus poderosos medios materiales; la prensa, la radio y la TV; sus agentes en el campo popular; la intimidación y la persecución represivas, el soborno, etc., con el objeto de dividir las fuerzas populares, de impedir a toda costa cualquier avance en la construcción de Organizaciones Revolucionarias.

Naturalmente que la burguesía emplea todos sus recursos en difundir entre las masas toda

clase de ideas erróneas, de esperanzas en las soluciones y líderes burgueses tanto políticos como militares. La burguesía emplea todas sus fuerzas en calumniar al socialismo, en mentir descaradamente para crear temor y desconfianza hacia el poder revolucionario.

Pero a ese trabajo enemigo, Roby Santucho, agrega otro factor que contribuye poderosamente a mantener oculta la necesidad de arrebatar el poder de manos de la burguesía, es el rol de las corrientes reformistas y populistas como el Partido Comunista, por ejemplo, que desde el campo del pueblo - y por tanto escuchados con interés por las masas - difunden también falsas esperanzas apoyando sin rubores a uno u otro dirigente de la burguesía pretendidamente "progresista", perdiéndose en el laberinto de la lucha ínter burguesa y desviando tras de sí a sectores de las

masas, lejos del verdadero camino revolucionario, el camino de la lucha consecuente y constante por la toma del poder.

Debido a estos factores, a la debilidad de las fuerzas revolucionarias, al hábil trabajo contrarrevolucionario de la burguesía, introduciendo a través de sus instituciones de fachada, desviaciones ideológicas, como el revisionismo; ideas sostenidas y practicadas por ciertas corrientes del campo popular, así la burguesía ha podido maniobrar con tranquilidad en el campo político durante estos últimos años de crisis económico-social e institucional, conducir y adormecer al pueblo y mantener sólidamente el control de todos los resortes del Estado burgués.

Comprender claramente esta cuestión, saber identificar las maniobras y trampas que la burguesía emplea para conservar el poder, grabarnos en nuestras mentes y grabar en la mente del pueblo que no hay solución a los problemas de las masas sin despojar del poder a las capitalistas, sin destruir su Ejército y su aparato represivo, es la cuestión más vital en el estado actual del proceso revolucionario, concluía Santucho.

La lucha por el poder obrero y popular, por el socialismo, la liberación nacional y mundial, es inseparable de la lucha contra las graves enfermedades políticas e ideológicas existentes en el seno del campo popular, introducidas desde la burguesía. Santucho, siguiendo los postulados de Lenin, identificó bien esa lucha y dio especial relevancia al combate contra el populismo y el reformismo, caracterizando al primero, como una concepción de origen burgués que desconoce en los hechos la diversidad de clases sociales; unifica la clase obrera, el campesinado pobre y mediano, la pequeña burguesía y la burguesía nacional media y grande bajo la denominación común de pueblo. Al no diferenciar con exactitud el rol y posibilidades de estas diversas clases, tiende constantemente a relacionarse, con prioridad, con la burguesía nacional y a alentar ilusorias esperanzas en sus líderes económicos, políticos y militares, incluso en aquellos que están íntimamente ligados a los imperialistas.





El reformismo a su vez, reniega en los hechos de la vía revolucionaria para la toma del poder, no tiene fe en la victoria de la revolución socialista, desconfía de la capacidad revolucionaria de las masas, y busca en consecuencia avanzar en la obtención de ciertas mejoras por la llamada vía pacífica, consiguiendo progresivamente que tal o cual sector burgués que denominan "progresista", acepte concesiones a las masas, el efectivo ejercicio de las "libertades democráticas", algunas mejoras en el nivel de vida del pueblo, etc. Pero como enseña el marxismo-leninismo y la experiencia práctica, las libertades y las reivindicaciones hay que sacárselas a la burguesía con enérgicas luchas.

La elevación del nivel de conciencia del pueblo y su Vanguardia Revolucionaria y un constante trabajo clarificador entre las más amplias masas, armarán al proletariado y al pueblo, política e ideológicamente para combatir y eliminar el revisionismo, enfermedades populistas y reformistas, erradicarlas definitivamente del campo popular. Es importante desenmascarar a tiempo, estas posiciones, ya que en el transcurso de la lucha, se transforman en posiciones adelantadas, destacamentos de vanguardia del enemigo, incrustados en el seno del pueblo. El actuar a tiempo, también permite curar a las organizaciones y compañeros afectados por ellas, recuperándolos íntegramente para la causa obrera y popular, la causa del socialismo, la causa de la Guerra Popular Revolucionaria.

Prepararnos para resolver correctamente los difíciles problemas que han de plantearse en situaciones revolucionarias, consiste en analizar objetivamente las características de nuestro país, la experiencia de nuestro pueblo, la dinámica de la lucha de masas, y en esforzarnos por conocer al máximo la experiencia internacional, es decir, la forma en que otros pueblos encararon y resolvieron cuestiones similares a las que se nos presentarán. Ello únicamente, se logra construyendo un Partido Revolucionario, arraigado en las masas y el pueblo.

Configurada una situación revolucionaria, de acuerdo a las

enseñanzas marxistas-leninistas, comienza a plantearse en forma concreta, inmediata, el problema del poder, la posibilidad de que el proletariado y el pueblo derroquen a la burguesía pro-imperialista y establezcan un nuevo poder revolucionario obrero y popular.

El momento en que la toma del poder, puede ya materializarse, es denominada por el marxismo-leninismo, como **crisis revolucionaria** y que corresponde a la culminación de la situación revolucionaria, el momento del estallido final, momento que debe ser cuidadosamente analizado por el Partido Revolucionario de Vanguardia, para lanzar la Insurrección Armada con las máximas posibilidades de triunfo. Pero entre el inicio de una situación revolucionaria y su culminación en crisis revolucionaria, media un período que puede ser más corto o más largo, en dependencia de las características concretas del país. En la URSS, por ejemplo, la situación revolucionaria se inició en febrero de 1917 y la crisis revolucionaria se presentó en octubre del mismo año.



En España, la situación revolucionaria se inició en mayo de 1931 y se prolongó durante 8 años en forma de guerra civil abierta hasta la derrota de las fuerzas revolucionarias. En Vietnam se abrió en noviembre de 1940 y culminó con la toma del poder en agosto de 1945. Lo que pretendemos demostrar entonces, es que los ritmos y plazos del desarrollo de la situación revolucionaria, están determinados por distintos factores





concretos que hacen al grado de descomposición de la burguesía y al poderío de las fuerzas del pueblo, ocupando un lugar destacado el papel del Partido Revolucionario de Vanguardia.

Resumiendo, lo relevante entonces, es que se debe distinguir claramente entre **condiciones insurreccionales** y **condiciones revolucionarias**: Las primeras son el conjunto de condiciones objetivas y subjetivas, que posibilitan la victoria de la insurrección general, el alzamiento de todo el pueblo, para derrotar a la burguesía explotadora y marginadora. Estas condiciones confluyen por breve tiempo, luego de un largo proceso revolucionario, de una Guerra Civil Prolongada, como el caso soviético o una Guerra Popular Prolongada, como el caso chino. Para establecer ese "momento", en las condiciones de su época y sus países, en el cual la Dirección Revolucionaria llama a las masas al asalto del poder, es que el leninismo utilizaba el esquema de las condiciones insurreccionales. En cambio, cuando nos referimos a las **condiciones revolucionarias**, el leninismo plantea, que deben establecerse a partir de las condiciones objetivas.



Construcción de Poder Dual; el Poder del Pueblo.

En el curso de la situación revolucionaria nace y se desarrolla el poder dual, es decir, que la disputa por el poder, se manifiesta primero en el surgimiento de órganos y formas de

poder revolucionario a nivel local y nacional, que coexisten en oposición con el poder burgués. Una forma típica de órganos de poder dual fueron los Soviets o consejos obreros y populares que se organizaron durante la Revolución Rusa, consistentes en Asambleas permanentes de delegados obreros, soldados y otros sectores populares, que asumían responsabilidades gubernamentales, en general opuestas a las intenciones del gobierno burgués. De esta forma las Fuerzas Revolucionarias se van organizando y preparando para la Insurrección Armada, para la batalla final por el poder, para establecer después del derrocamiento de la burguesía, un nuevo poder obrero y popular, que desde los clásicos del marxismo-leninismo, conocemos como la dictadura del proletariado, cuya retaguardia cuenta con un Ejército Revolucionario formado en los periodos anteriores, para aplastar a la burguesía, que se resistirá por largo tiempo a perder sus privilegios.

Las experiencias de distintas revoluciones, principalmente en China y Vietnam, han ampliado el concepto de poder dual y de insurrección, demostrando que una forma de desarrollo del doble poder puede darse con insurrecciones parciales, es decir, con levantamientos armados locales que establezcan el poder revolucionario en una región o provincia, las denominadas zonas liberadas, experiencias desarrolladas en la actualidad por algunos grupos revolucionarios colombianos, como el ELN y las FARC-EP. De acuerdo a estas experiencias, el proceso de desarrollo del doble poder, en una situación revolucionaria, inseparable del desarrollo de las fuerzas armadas populares, puede surgir como zonas de guerrilla o zonas en disputa para pasar después, a bases de apoyo o zonas completamente liberadas y extenderse nacionalmente hasta el momento de la insurrección general.

El desarrollo del poder dual, está en todos los casos íntimamente unido al





desarrollo de las Fuerzas Militares del proletariado y el pueblo, porque no puede subsistir sin fuerza material que lo respalde, sin un Ejército Revolucionario capaz de rechazar el ataque de las fuerzas armadas contrarrevolucionarias. Este es un factor importante, dejado de lado por el oportunismo y el reformismo, engañando cínica y criminalmente al pueblo, con la llegada de la insurrección como "algo caído del cielo" y que por ese solo hecho, las masas se levantarán y avanzarán a la toma del poder, omitiendo que desde el enemigo, se seguirán preparando con todo el poderío militar, con que cuentan.

Naturalmente que estas fundamentales orientaciones del marxismo-leninismo, que iluminan con poderosa luz nuestro camino, no debe ser tomado como un esquema simplista. Este poderoso arsenal teórico, resultado de decenas de años de experiencias, lo debemos tener como punto de referencia, para la formulación de nuestra línea política, sin olvidar que cada revolución tiene sus particularidades y que el marxismo-leninismo cobra vida y utilidad cuando es aplicado creadoramente a la situación concreta, de un proceso revolucionario determinado.

Lo que no cabe duda, es que el poder dual, el Poder Popular, debe desarrollarse en el presente, en nuestro país, tanto en la ciudad como en el campo, siempre sobre la base de una fuerza político-militar capaz de respaldar la movilización revolucionaria, y merced al despliegue multilateral de todas las potencialidades de nuestro pueblo, lo que significa necesariamente la dirección del Partido marxista-leninista Revolucionario.

Como hemos visto a través de la historia y de las experiencias revolucionarias triunfantes, la lucha popular es desigual. Se desarrolla parcialmente, en un lugar de una

manera, en otro de otra; en un lugar en un momento, en otro, en otro momento. Necesitamos que todas esas luchas que se dan en distinto tiempo y lugar y con una fuerza y alcances diferentes, den siempre por resultado un aumento de la fuerza de todo el pueblo, que se vayan acumulando, hasta el momento que sea oportuno lanzar el ataque final, en todo el país y con todas las fuerzas disponibles, para llevar al triunfo la insurrección armada obrera y popular.

Se pueden usar las variables tácticas que las circunstancias aconsejen, lo que no se puede hacer, so pena de caer en el oportunismo, es transformar esa táctica, en estrategia cómoda del Movimiento Revolucionario, renunciando a la idea motora del revolucionario: "*el capitalismo es derrotable, la Revolución siempre es posible*". No debemos impresionarnos por el poderío circunstancial del enemigo. Ninguna Revolución -esto es una ley del movimiento popular-, se ha iniciado en condiciones favorables para los revolucionarios, por el contrario, siempre en condiciones desesperadas. Nunca debemos, como decía Engels: "*renunciar al futuro del movimiento, en aras del presente del movimiento*".



La Vanguardia y Conciencia Revolucionaria

Un aspecto importante es llegar a configurar la **conciencia revolucionaria**, y ello pasa por que los sectores más avanzados de la clase trabajadora y del pueblo, se encausen hacia la lucha ideológica y política y entiendan que no podemos seguir conviviendo con el capitalismo, sujeto a su marco jurídico-político, dentro de sus instituciones, es decir jugando con sus reglas y en su campo, no cuestionarlo, y de esta manera, como por arte de magia, acumular fuerzas para demolerlo.

Convivir con el Estado capitalista y sus estructuras de poder, es seguir una





orientación revisionista, populista y reformista, cuyas orgánicas políticas, se desarrollan con un alto grado de *conciencia clientelar, permeable al oportunismo y a los oportunistas, inscrito en el organismo electoral, con tarjeta y con financistas poderosos*. En esencia, son organismos del sistema, domados, mansos, que retóricamente pueden cuestionarlo (cada vez menos), pero al tener la misma práctica, de lo que quiere sustituir, mantiene la conciencia del sistema perverso y por lo tanto, anula cualquier posibilidad de cambio. Por lo demás, estas organizaciones que caen en el juego de la burguesía, pasan a ser instrumentales a sus intereses y cuando se tornan peligrosas, simplemente las desechan.



La práctica del ejercicio del poder en el capitalismo, absorbe, anula las buenas intenciones, y al final esas orgánicas, se transforman en un clásico instrumento político del capitalismo. Hacen poco o nada para instalar la conciencia de la liberación, ignoran que la dominación es un conjunto, en el cual todos los factores que la componen interactúan con un solo fin: crear y reproducir una conciencia determinada, que permita perpetuar al sistema, manteniendo su hegemonía en la mente del dominado. Aquí es apropiado recordar la famosa frase de Biko: "*la principal arma del explotador es el alma del explotado*".

Si la dominación se basa en la colonización de la conciencia del dominado, podemos deducir, que la lucha

revolucionaria consiste en la liberación de las Fuerzas Productivas, lo que dialécticamente conlleva a liberar las conciencias tomadas por el sistema. En esta transformación de conciencias sumisas en conciencias revolucionarias hay diferentes grados de evolución.

Después de la derrota del movimiento revolucionario en Indo América, luego de la muerte del Che y del derrumbe de la experiencia socialista en la Unión Soviética; los conceptos de Vanguardia y Conciencia Revolucionaria, han ocupado cada vez más el centro de las discusiones de los revolucionarios. Objetivamente, una *crisis de identidad* cubrió como una neblina espesa, el ánimo de los teóricos e intelectuales, que no encontraron mejor salida que enfilarse todo su arsenal contra las Vanguardias, erigidas como *la máxima culpable, de todas las desdichas pasadas y las por venir*, de tal manera que disolviendo la Vanguardia e ignorando a la Conciencia revolucionaria se corregirían, como por arte de magia, todas las falencias en la construcción revolucionaria.

Desde esta **TRINCHERA**, y contra la corriente, de todas las nuevas concepciones *movimentistas* y *horizontalistas*, que se vienen publicitando, creemos que abordar la construcción correcta de los conceptos de Vanguardia y Conciencia Revolucionaria, son vitales para desarrollar un proceso revolucionario.

Estos conceptos tienen estrecha relación con la visión de la sociedad capitalista y la necesidad, y posibilidad de su superación. Tienen relación con la idea de la lucha de clases y de la dominación que de allí se desprende. El concepto de Vanguardia y de Conciencia va a determinar la actuación política y la prefiguración de la sociedad futura. De estos conceptos depende, sin duda, el rumbo del proceso, el objetivo de ese proceso y en definitiva la visión general de la





estrategia y la Revolución. El asunto no es trivial ni es nuevo, las posiciones son antiguas.

En el campo popular aparecen, con persistencia centenaria, varios modelos de Vanguardia, que corresponden a campos ideológicos generales: Los que plantean que el capitalismo no puede ser superado, los que proponen que puede ser superado pero lentamente y por pasos, y los que plantean que el capitalismo únicamente puede ser superado por una revolución que doblegue la voluntad de los poseedores. Sin embargo al estudiar con detenimiento las diferentes propuestas, nos daremos cuenta que en realidad se reducen a dos grandes posiciones ideológicas: los que creen que el capitalismo es superable y los que creen que no es superable; por ello el campo de la izquierda, se divide en revolucionarios y reformistas.

Para los revolucionarios, la Vanguardia es la organización, que nace desde el pueblo, de la articulación dialéctica de sus luchas y que conlleva la necesidad y responsabilidad de que este avance con paso seguro, en su lucha contra el enemigo. La vanguardia no sólo se limita a registrar lo que siente y piensa la masa, no se arrastra a la zaga del movimiento espontáneo de esta, sino que debe romper la inercia y la indiferencia política del movimiento espontaneísta; debe ver más allá de los intereses momentáneos de la clase y llevar a las masas hacia la lucha política y la comprensión de los intereses de clase del proletariado.

Siguiendo ese planteamiento, no podemos reducir la vanguardia a una instancia formuladora de propuestas, como lo plantean algunos teóricos hoy, eso sería desentenderse del importantísimo problema de la conciencia revolucionaria, no entender el problema de la dominación y de los diferentes grados de conciencia revolucionaria en el seno del pueblo.

Es papel de la Vanguardia Revolucionaria, prefigurar la nueva sociedad, impregnarla de la Conciencia revolucionaria, guiar la lucha que conduzca a la construcción de las condiciones que posibiliten la generalización de la nueva Conciencia. No olvidemos las enseñanzas de Marx: *"Las circunstancias hacen al hombre, en la misma medida que este hace a las circunstancias"*. Se trata ahora, de derrumbar las condiciones que hacen posible el imperio de la Conciencia dominadora. Cada acción de los revolucionarios, debe ser dirigida a la acumulación de Conciencia revolucionaria, y debe motorizar nuevas acciones acumuladoras de Conciencia.

La Conciencia revolucionaria tiene como pilar fundamental la reflexión de que no es posible en el capitalismo resolver ningún problema esencial de la existencia de la vida. De que el sueño se anida fuera del capitalismo, de que es necesario establecer nuevas relaciones entre los humanos y los no-humanos.



Al pueblo no se lo puede llamar a engaño. No se le puede prometer (como hacen los reformistas, populistas o posmodernos) que la burguesía va a entregarle, complacida y dócil, el poder. La experiencia milenaria de las sociedades humanas nos demuestra que la clase dominante va a defender su poder con uñas, dientes, fusiles y misiles. Por eso es que las masas deben dotarse de organizaciones de militantes férreamente unidos y disciplinados, lo





que se logra con una gran cohesión ideológica -la que, además, es base de sustentación de una organización ágil, lo menos burocrática posible- y alta disposición combativa; debemos buscar una síntesis organizativa superior basándonos en la rica experiencia anterior y en la práctica actual. La experiencia de las revoluciones triunfantes, nos enseña, *que ningún Ejército en guerra, puede prescindir de un Estado Mayor experto, si no quiere verse condenado a la derrota.* Sin un Partido Revolucionario, la clase obrera es un Ejército sin Estado Mayor.



Debemos despejar dudas y sacudirnos de viejas y malas prácticas, pensar que la construcción de una Vanguardia Revolucionaria no se garantiza con una declaración voluntarista, ni en un acto fundacional, ni mucho menos pensando que los revolucionarios estamos vacunados contra el autoritarismo, el sectarismo y la burocratización, ya que todas estas desviaciones tienen origen en concepciones burguesas -ideología dominante en el capitalismo-, o incluso cristianas que, como decíamos, exacerban la importancia del momento creacional. Los que sustentan la no-necesidad del Partido Revolucionario, creen resolver los problemas con una declaración de principios.

Es a través del individualismo, la convicción de la propia superioridad en relación con el resto de la sociedad, propios de las clases explotadoras, arraigados en la conciencia de los hombres, y no por una natural

perversión de la condición humana, que se producen los errores y desviaciones.

Por el contrario, la construcción de las nuevas Organizaciones Revolucionarias es una tarea permanente, es un proceso ininterrumpido de construcción, reflexión, rectificación y síntesis en el largo camino de la transformación revolucionaria de la sociedad.

La Lucha Ideológica al Interior del Partido Revolucionario

La teoría marxista-leninista del Partido Revolucionario, enseña que en todo momento, tal organización está expuesta a la manifestación de la lucha ideológica en su seno. Ello es inevitable en su primera etapa, en el período del nacimiento de tal organización y muy necesaria, en los posteriores procesos.

Mientras subsista el capitalismo en el mundo, mientras se desarrolle la lucha de clases en la sociedad, todo Partido Revolucionario sufrirá su influencia y la presión de las clases en pugna. Ello puede permanecer latente, oculto, desenvolviéndose en forma subterránea, solucionándose en parte por el ejercicio de la crítica y de la autocrítica, o puede aparecer transformándose en manifiesta "lucha de clases" con el surgimiento de tendencias, tal como ha ocurrido con la gran mayoría de experiencias revolucionarias, entre ellas el MIR chileno.

La lucha ideológica en el Partido se corresponde con la lucha de clases en el seno de la sociedad. La exacerbación de los antagonismos de clase, la maduración de la situación, agudiza la lucha de clases en el seno del Partido.

Según la experiencia de algunos Partidos Revolucionarios Latinoamericanos, como el PRT-ERP, por ejemplo, *la lucha de clases en el seno del Partido tiene una importancia fundamental porque el triunfo del*





proletariado en esta lucha interior, apunta a la resolución de uno de los problemas fundamentales de toda revolución:

- a) *la creación por el proletariado y la intelectualidad revolucionaria del Partido Revolucionario, herramienta principal y decisiva que hará posible el triunfo posterior de la revolución,*
- b) *la adopción de una línea correcta para un determinado período.*

Las manifestaciones de la lucha de clases acarrear graves trastornos al Partido y suelen darse con suma dureza e intensidad. Todos recordamos las históricas batallas de Lenin en el seno de la socialdemocracia rusa. El Partido Comunista chino también soportó fuertes luchas e importantes desgarramientos. En el caso de estos dos partidos fueron varias las divisiones y rupturas irreversibles.

El Partido Comunista vietnamita, en cambio, culminó sus luchas interiores con la unificación del grueso de los tres partidos preexistentes, merced a la autoridad política de un gran conductor como lo fue Ho Chi-Minh y el criterio proletario de la amplia mayoría de los cuadros dirigentes vietnamitas.



Uno de los agentes introductores de concepciones y métodos burgueses y pequeño burgueses en el seno de las organizaciones revolucionarias es el excesivo teoricismo, el alejarse de la práctica revolucionaria, que algunos "iluminados" se hacen llamar, "la intelectualidad revolucionaria". El basamento revolucionario, de un partido de combate, lo constituyen sus cuadros

y militantes con un enraizado sentido de clase. Como explicaba Lenin, la intelectualidad, es un elemento imprescindible para el Partido, siempre que estos logren fusionarse en la vanguardia del pueblo, convirtiendo la teoría obrera, en teoría revolucionaria, a través de un proceso de fusión obrero-intelectual, como una elevación recíproca en el seno del Partido: los obreros de vanguardia elevándose en su comprensión de la teoría y los intelectuales revolucionarios, elevándose en la adopción del punto de vista, características y métodos proletarios.

Aquellos intelectuales que al no ejercer la autocritica para corregirse y superarse persisten en sus limitaciones de clase, se convierten en virus pequeño-burgueses y burgueses, pasan a constituir tendencias con la agudización de la lucha de clases, convirtiéndose en agentes de las clases enemigas en el seno del Partido Revolucionario. Lo mismo ocurre con aquellos obreros que adoptan las características, métodos y punto de vista pequeño-burgueses y burgueses o se burocratizan. Todo intelectual revolucionario no proletarizado, todo obrero aburguesado o burocratizado, puede orientarse correctamente en el curso de la lucha interna, comprender sus errores y corregirse en el ejercicio de la crítica y la autocritica.

Ha ocurrido, en la historia del movimiento revolucionario mundial, que muchos dirigentes han caído en la preeminencia al individualismo, la pedantería intelectual y otras limitaciones pequeño-burguesas, que los han apartado de la corriente proletaria y han movilizad a valiosos militantes a configurar tendencias nocivas para el pueblo y la clase trabajadora. En ese contexto, adherimos a la idea de que *"es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y la fuerza, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o irrealidad de un pensamiento, aislado de la práctica, es un problema*





puramente escolástico" (Marx, "Tesis sobre Feuerbach").

Marx enseñó aquí, que la verdad o error de todo pensamiento surge de su confrontación con la práctica. Este principio marxista tiene plena validez y aplicación para el caso de la lucha interna en un partido o sector político. Todo teórico o militante de un Partido Revolucionario puede estar equivocado, puede sufrir de una óptica subjetivista que lo suma francamente en el error, que limite su comprensión de la situación. Si tal teórico o militante es un marxista-leninista, se apresurará en utilizar un criterio práctico de verdad para confirmar la justeza de su punto de vista, con ánimo de ejercer la autocrítica, si está equivocado.

En ese contexto, la Dirección responsable de un Partido Revolucionario, cobra una importancia trascendental, ya que en momentos de crisis, cumple con **la histórica obligación de mantener el Partido, pero jamás detener su marcha; ya que detenerse, es morir.** *No se deben matar las iniciativas, reduciendo los objetivos a dimensiones ridículas, convirtiendo la actividad partidaria en intrascendente artesanía, reemplazando el rugido del león de los revolucionarios por tímidos y esporádicos maullidos gatunos.* Esta idea origina la mentalidad tímida que en todo ve grandes peligros, retrocede ante los riesgos, considera al menor movimiento positivo una aventura y al magnificar los golpes recibidos no atina a contestarlos y es apabullado por ellos.

Todo Partido Revolucionario debe gravarse con letras de fuego el principio revolucionario de que no se puede destruir al capitalismo sin *"audacia y más audacia"*, que una de las características más esenciales de un revolucionario es su decisión, que un revolucionario es un hombre de acción.

La experiencia vietnamita aconseja el principio de *"dirección por el Comité del Partido y responsabilidad por los jefes de unidad, lo que garantiza*

la aplicación del principio de la dirección colectiva y además, aprovecha la sabiduría de las masas, fortalece más la unidad y la cohesión, coordina los diferentes aspectos del trabajo en el ejército realizando la unidad del pensamiento y la acción"

"¿Por qué razones nuestro ejército, pese a su creación bastante reciente, ha escrito gloriosas páginas históricas, realizado brillantes hechos de armas y contribuido en alto grado al éxito de la obra revolucionaria de nuestro pueblo? Porque es un ejército del pueblo dirigido por nuestro Partido. Esta dirección es el factor que ha decidido todos sus éxitos."

"...es un ejército popular, el ejército del pueblo trabajador, en su esencia el ejército de los obreros y los campesinos, dirigido por el Partido de la clase obrera." (Giap).

Las Tareas que el Partido Revolucionario Debe Considerar

Para que un Partido Revolucionario comience a configurar tareas externas, creemos que es necesario, dar un salto "material" interno, para la configuración de un Partido con una concepción político-militar-revolucionario e internacionalista. Y decimos "material", porque esta concepción no puede ser nominal; el estado de la lucha de clases, la característica del enemigo interno y externo (la burguesía y el imperialismo) nos señalan que esta concepción debe ser práctica y objetiva.



Todo trabajo ideológico-teórico en el partido debe apoyarse a partir de un estudio serio de las posiciones de los grandes marxistas revolucionarios, ante los problemas de propuestas de tareas





externas que tienen que ver directamente con el planteamiento general de estrategia y táctica revolucionaria. A partir de estos estudios, estaremos en condiciones de distinguir que situaciones son similares a las propuestas por los "clásicos del marxismo", en nuestra actual realidad, y que elementos son nuevos; para estudiar la aplicación de los principios y leyes del marxismo revolucionario, a estas nuevas condiciones de la etapa de la revolución mundial, continental y nacional.

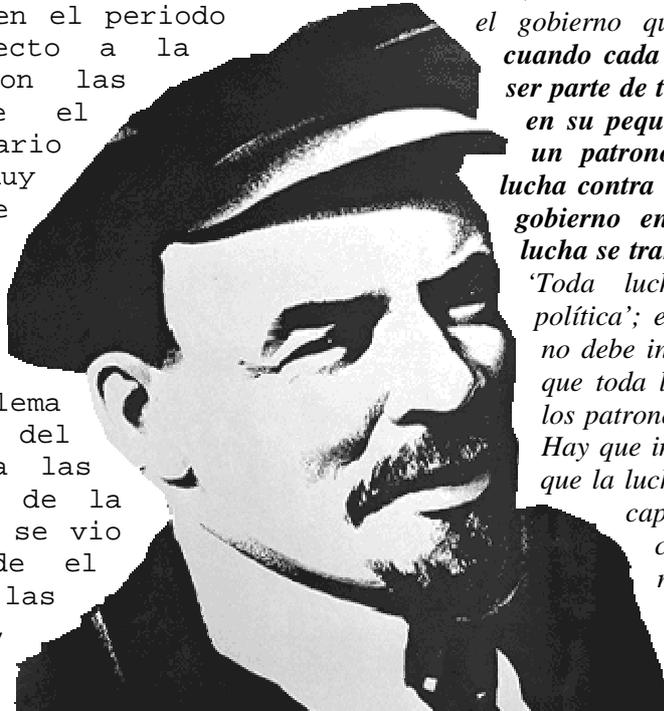
Tomando como ejemplo, los planteamientos de Lenin, en el periodo de 1899-1900, con respecto a la relación del Partido con las masas, considerando que el Partido Revolucionario (Bolcheviques) era muy pequeño, recién se organizaba y tenía escasa influencia en sectores de la vanguardia obrera. Lenin, al igual que los revolucionarios de hoy, se encontraba con el problema de aplicar el programa del marxismo revolucionario a las condiciones particulares, de la Rusia zarista. El también se vio obligado a luchar, desde el comienzo, contra las tendencias reformistas, economicistas y espontaneistas, que pretendían centrar la actividad fundamental del Partido en luchas reivindicativas de la clase. Lo que nos diferencia en la actualidad, claramente de esta época, es en la situación y etapa de la revolución mundial, con un imperialismo mundializado, tratando de hegemonizar su poder económico, político y militar, a toda costa, poniendo en peligro, incluso la vida del planeta.

Transcribimos a continuación un párrafo de Lenin, que consideramos adecuado para el momento especial que atraviesa

el movimiento revolucionario local e internacional y que por cierto, clarifica fundamentalmente, el periodo de la lucha de clases y la labor revolucionaria:

"Todos estamos de acuerdo, en que nuestra tarea, es organizar la lucha de clases del proletariado. ¿Pero que es la lucha de clases? Cuando los obreros de una determinada fábrica, de un gremio determinado, inician una lucha contra su patrono o patronos, ¿es eso lucha de clases? No; eso es tan solo un débil comienzo. La lucha de los obreros se convierte en lucha de clases, sólo cuando los representantes de vanguardia de toda la clase obrera de un país, tienen conciencia de la unidad de la clase obrera y emprenden la lucha, no contra un patrono aislado, sino contra la clase capitalista y contra el gobierno que apoya esa clase. Solo cuando cada obrero tiene conciencia de ser parte de toda la clase obrera, cuando en su pequeña lucha cotidiana contra un patrono o un funcionario ve la lucha contra toda la burguesía contra el gobierno en pleno, sólo entonces su lucha se transforma en lucha de clases. Toda lucha de clases, es lucha política"; esta conocida frase de Marx no debe interpretarse en el sentido de que toda lucha de los obreros contra los patronos es siempre lucha política. Hay que interpretarla en el sentido de que la lucha de los obreros contra los capitalistas, necesariamente, se convierte en lucha política, a medida que se convierte en lucha de clases. La tarea de la socialdemocracia reside precisamente en transformar, por medio de la propaganda, la agitación y la organización de los obreros, esa lucha espontánea contra sus opresores, en una lucha de toda la clase, en una lucha de un partido político determinado, por ideales políticos y socialistas definidos".

Entendiendo lo anterior y siguiendo la acepción leninista, es trascendental transformar nuestra política revolucionaria, oponerse a la política espontaneísta, economicista e individualista, que ha caracterizado a la izquierda tradicional, hoy en nuestro país, que a la larga se transforma en reaccionaria,





despreciando el alma de la actividad revolucionaria: **la lucha política. La responsabilidad de los revolucionarios, en consecuencia, es transformar la lucha sindical y reivindicativa, en lucha de clases político-revolucionaria.**

Es un hecho, que desde el reformismo y el revisionismo, arreciarán las críticas, calificándonos (como históricamente lo han hecho) de sectarios y ultra izquierdistas, que queremos apartarnos de las masas en nombre de la "lucha política", que no entendemos que lo fundamental es la lucha económica- reivindicativa y que luego, cuando el Partido penetre lo suficiente en la clase y cambie la situación de la misma, tendrá recién importancia la lucha política, que será realizada por y desde la clase. No harán con eso otra cosa que repetir los argumentos que usaban los economicistas contra Lenin, a los que este respondía:

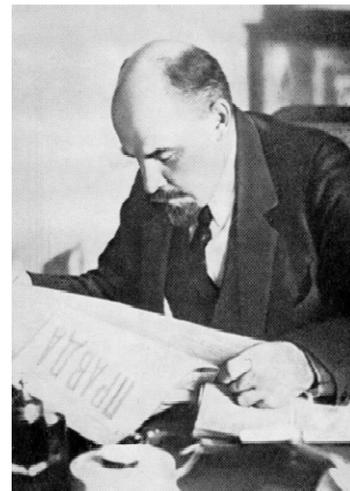
"Algunos socialdemócratas rusos, consideran incomparablemente más importante la lucha económica, llegando casi a aplazar la lucha política por un porvenir más o menos lejano. Semejante opinión es profundamente equivocada. Todos los socialdemócratas, están de acuerdo en que se debe organizar la lucha económica de la clase obrera, en que en ese terreno hay que ayudarles en su lucha diaria contra los patronos, llamar su atención sobre todos los aspectos y casos de opresión y explicarle de este modo la necesidad de unificarse. Pero olvidar la lucha política a causa de la lucha económica, significaría renegar del principio fundamental de la socialdemocracia del mundo entero, significaría olvidar todas las enseñanzas que nos proporciona la historia del movimiento obrero".

Luego Lenin, el líder bolchevique, nos dice: *"La socialdemocracia no se limita solamente a servir al movimiento obrero; ella es 'la unión del socialismo en el movimiento obrero' (según la definición de Kautsky, quien reproduce las ideas básicas del Manifiesto Comunista); su tarea es introducir en el movimiento obrero espontáneo determinados ideales socialistas, ligar este movimiento con las convicciones socialistas... en una palabra, fundir este movimiento espontáneo, en un todo indivisible con la actividad del Partido Revolucionario".*

Refrendando lo anterior, en la "Protesta de los socialdemócratas de Rusia", uno de sus primeros trabajos propagandísticos, Lenin nos dice: *"El marxismo, ligó en un solo haz inseparable la lucha económica y política de la clase obrera; y el afán de los autores del 'credo' de separar esas formas de lucha constituyen una de sus desviaciones del marxismo menos felices y más deplorables".* Y, luego continuaba: *"la convicción de que la lucha de clases única debe abarcar necesariamente la lucha política y económica, se ha hecho carne en la socialdemocracia internacional. Además, la experiencia histórica testimonia de un modo irrefutable que la falta de libertad o la restricción de los derechos políticos del proletariado conduce siempre a la necesidad de plantear la lucha política en el primer plano".*

Lenin esperaba que la difusión de la propaganda y agitación revolucionaria en el proletariado, eliminaría las concepciones economicistas-reivindicativas.

"Pero ocurrió de otra manera -nos dice el líder revolucionario-: la incorporación exigió de los propagandistas, que se adaptaran al más bajo nivel de comprensión; los fue habituando a colocar en primer plano las reivindicaciones y los intereses del momento y postergar los altos ideales del socialismo y de la lucha política".



Tal como en el periodo vivido por el núcleo bolchevique, en Rusia, la falta de firmeza política y el carácter todavía incipiente y minúsculo de la Vanguardia Revolucionaria en nuestro país, es la explicación, de que las concepciones economicistas-reivindicativas sembradas por el oportunismo, hayan hecho madurar ideas pequeño-burguesas, en muchos compañeros y que hoy se muestran incapaces de sobreponerse a las presiones reformistas del proletariado. Esta es, también, la explicación para el bajo





nivel de análisis y propaganda que muestran los sectores revolucionarios en nuestro país, ello se ve reflejado en los informativos o medios de comunicación, que ponemos a disposición de nuestros militantes y las masas; no sólo no son agitativos, sino que además, no cumplen con la misión de educar en la teoría del socialismo científico de la vanguardia obrera. Ante esta misma realidad, vivida por Lenin, este nos decía: *“El periódico que quiera convertirse en el órgano representativo de todos los socialdemócratas rusos debe colocarse al nivel de los obreros de vanguardia; no solo no puede rebajar su nivel artificialmente, sino que, por el contrario, debe elevarlo constantemente y estar al día en todas las cuestiones tácticas y teóricas de la socialdemocracia mundial. Solamente así serán satisfechos los intereses de la intelectualidad obrera y ella tomará en sus manos la causa obrera rusa y por consiguiente la causa revolucionaria rusa”*.

El marxismo, siempre utilizó el término Vanguardia Obrera, para señalar a aquel sector más avanzado del movimiento obrero, con un mayor grado de conciencia política, que se había elevado a la concepción leninista de la lucha de clases. No debemos confundir, por tanto, como vanguardia obrera a aquellos dirigentes y activistas “atornillados” en sus cargos, que levantando la lucha reivindicativa, consiguiendo mínimos y engañosos “avances”, se han transformado en la burocracia sindical, que mantiene atomizado, disperso y desideologizado al movimiento obrero nacional e internacional. Según Lenin, esta clase de dirigentes, se transforman en *el principal apoyo social, no militar, de la burguesía. Porque son verdaderos agentes de la burguesía en el seno del movimiento obrero, lugartenientes obreros de la clase de los capitalistas..., verdaderos vehículos del reformismo y del chovinismo.*

Los obreros de vanguardia, los dirigentes reales del pueblo pobre y marginado, son aquellos que tienen conciencia de que la misión histórica de su clase, es luchar políticamente para derrocar al poder existente, que

representa a los intereses del gran capital, de la burguesía y el imperialismo. La obligación del Partido Revolucionario, es educar a estos valiosos dirigentes de nuestra clase, en la necesidad de que los revolucionarios prestemos atención a todas las formas de lucha. Y a esos activistas sindicales que no han elevado su concepción política de la lucha de clases, por incapacidad ideológica o porque simplemente cumplen un rol “amortiguador” de la lucha política, debemos denunciarlos y a sus bases establecerles el carácter de su lucha, para así transformarlos en obreros y dirigentes de vanguardia de nuestro pueblo, sin hacer la menor concesión a sus concepciones reformistas y revisionistas.



En el devenir de la lucha revolucionaria, es indispensable ir estableciendo, cómo debemos trabajar en las distintas capas del proletariado y de los pobres del campo y la ciudad. Una vez más, tomamos de Lenin las indicaciones generales: *“La historia del movimiento obrero de todos los países demuestra que las capas mejor organizadas de los obreros son las que más rápida y fácilmente asimilan las ideas del socialismo. En ellas se recluta principalmente a los obreros de vanguardia que destaca todo movimiento obrero, aquellos que saben ganar la confianza absoluta de las masas obreras, aquellos que se consagran enteramente a la causa de la educación y organización del proletariado, aquellos que asimilan bien a conciencia, el socialismo y que incluso por propia iniciativa, elaboran teorías socialistas”*.

Con respecto a la conducción y la responsabilidad del Partido Revolucionario en la lucha, Lenin nos dice: *“Solo un Partido organizado puede realizar una amplia agitación, puede dar la dirección necesaria (así como los materiales) a los agitadores sobre las cuestiones económicas y políticas...”* “Esto pone en evidencia que, cuando en la lucha económica se olvida la agitación y la propaganda políticas, cuando se olvida la necesidad de





organizar el movimiento obrero para la lucha, en su carácter de Partido Político, se priva hasta de la posibilidad de organizar con éxito y de manera sólida la incorporación de las capas más inferiores del proletariado a la causa obrera”.

Como vemos, Lenin considera la agitación entre las capas más atrasadas del proletariado como una actividad permanente del Partido Revolucionario y sumamente necesaria. El definió la agitación como “el arte de explicar una cantidad reducida de ideas políticas a un grupo numeroso de personas”, mientras que la propaganda sería “el arte de explicar una gran cantidad de ideas políticas a un número reducido de personas” y la condicionó, no al estado de las masas, sino a la capacidad de los círculos de propagandistas, de transformarse en agitadores.

Con respecto a la misma idea, Lenin nos decía: “Bajo la influencia de la prédica de los economicistas, las capas inferiores del proletariado, los obreros no desarrollados en absoluto, pueden ser ganados por las convicciones burguesas y profundamente reaccionarias, de que, fuera del aumento del salario y del restablecimiento de feriados (‘los intereses del momento’) el obrero no puede, ni debe interesarse por nada, que los obreros, en general, pueden y deben, por su sólo esfuerzo, por su propia ‘iniciativa’ defender la causa obrera, sin tratar de fundirse con el socialismo, sin pretender convertir la causa esencial y progresista de toda la humanidad”.



“Reducir todo el movimiento a la defensa de los intereses momentáneos, significa especular con la falta de desarrollo de los obreros, dar rienda suelta a sus peores pasiones. Significa romper artificialmente los lazos entre el movimiento obrero y el socialismo, entre las aspiraciones políticas bien definidas de los obreros de

vanguardia y las manifestaciones espontáneas de protesta de las masas”.

Al pasar del círculo de propaganda a la agitación política, no debemos olvidar que la tarea de un Partido Revolucionario es desarrollar todos los aspectos de la política revolucionaria, y en primer lugar, los fundamentales, es decir, la preparación y la iniciación de la lucha a mayor escala y la propaganda y la agitación políticas sobre los más amplios sectores del proletariado. “Para cumplir estas múltiples tareas y no caer en el desarrollo unilateral de un aspecto parcial en detrimento de los otros, el partido deberá terminar con los métodos artesanales de trabajo, que existen en su seno, pero no por razones metafísicas, sino porque los métodos artesanales son también propios del economicismo” (Lenin: “¿Qué Hacer?”).

Debemos reconocer que el movimiento revolucionario local -después de la dictadura y de su salida negociada por sectores militares, empresariales y políticos, de los cuales no están ausentes sectores de la izquierda tradicional-, ha permanecido al margen de la mayoría de los grandes y relevantes acontecimientos políticos vividos en el país, en los últimos tiempos.

Existen amplios sectores de explotados y marginados, que no han tenido una organización revolucionaria, que les presente una política de clase para responder al sin número de arbitrariedades que se cometen día a día contra ellos y que el imperialismo comete todos los días contra los pueblos que luchan por su libertad. Hemos dejado el campo libre, para que esas grandes mayorías reciban exclusivamente el martilleo cotidiano de la propaganda burguesa, del imperialismo, el reformismo y la burocracia. En términos político-militares, diríamos que el avance del enemigo penetró toda la profundidad de la defensa, provocando el disloque de las posiciones más avanzadas del proletariado, quedando completamente aisladas e incomunicadas. Esta





incomunicación, es propiciada por el enemigo, cuando avala y "presta ropaje" al revisionismo y sus nuevas teorías, que viven asignando culpas, a destacados dirigentes, que encabezaron procesos revolucionarios triunfantes, nunca exentos de errores, pero con seguridad, que mucho más honestos, que los politicastos, que se llenan la boca, desprestigiando a quienes realizaron valiosos esfuerzos, en el campo de batalla de la lucha de clases. El pueblo, debe estar atento y percatarse que en la dislocación de fuerzas, en el campo popular, por lo general viene dada, por la introducción de dudosas teorías, ideadas por intelectuales pequeño-burgueses, "muy influyentes" en el campo de la izquierda, que disfrutaban, "metiendo en un mismo saco" posiciones reformistas, anarquistas y revolucionarias.

Estos "ideólogos de izquierda", se esmeran en repetir, donde se les da tribuna, sobre la "indestructibilidad del sistema", que como bien sabemos, no tiene otro objetivo, de conducir al pueblo, a "elegir el mal menor", caricaturizando el accionar del fascismo militar, ocultando de paso, que gran parte de la culpa del retroceso de NUESTRAS FUERZAS, fue causa de las políticas reformistas, de las vacilaciones y de la conciliación de clase.

El Partido Revolucionario, no debe dejar pasar ningún conflicto de importancia, ningún hecho político nacional o internacional de trascendencia, sin que se haga sentir su voz mediante la agitación y la propaganda, a las más amplias capas de explotados y marginados. Así, desentumeceremos a los militantes de la izquierda revolucionaria, levantaremos la discusión ideológica; le daremos a nuestra actividad otra dinámica, crearemos en cada militante una actitud más aguerrida y combativa.

Relación entre Partido y Ejército Revolucionario

Tomando la concepción Leninista, de construcción orgánica, es necesario clarificar y traer a la memoria el principio marxista, que planteaba que la lucha armada no es cuestión de plazos, sino de desarrollo político de la lucha de clases y de la fuerza del Partido Revolucionario. Por ejemplo, Lenin planteaba insistentemente en septiembre y octubre de 1917, en reiteradas cartas a la dirección del Partido y luego personalmente, considerando el desarrollo de la Guerra Revolucionaria de los bolcheviques, la necesidad inmediata de organizar la insurrección armada; llegando a señalar incluso que una demora de días podía llegar a ser fatal y dar a la burguesía la oportunidad de rehacerse.

En la actualidad, con las características que presenta nuestro enemigo de clase, más que nunca, intentar llevar las concepciones marxistas-leninistas, el socialismo, a las masas, constituye una actividad de responsabilidad y de primer orden para el Partido Revolucionario. Ante esa realidad, la conformación del Ejército Revolucionario, es un paso insoslayable para la Vanguardia Revolucionaria, sin olvidar las experiencias triunfantes, como la vietnamita, que al respecto nos planteaba la necesidad de la estructuración político-militar, la cual *"debe desarrollarse de lo pequeño a lo grande, de las acciones más simples a las más complejas, procurando la ligazón permanente con las masas, templando seriamente nuestras fuerzas y educando en mil acciones a nuestros destacamentos armados"*.

En ese contexto, no se concibe un militante revolucionario separado de las masas, del trabajo político; en una situación de guerra, no pueden existir sectores o militantes del Partido de Vanguardia, que no estén incorporados a la tarea de la guerra en el nivel que la realidad de su región o frente de trabajo lo permita. Un Partido de





combate se caracteriza por eso mismo, porque combate, y en esa realidad, la política debe hacerse en todos los frentes, política y militarmente. Por lo tanto, en cada lugar donde el Partido Revolucionario esté presente, en las masas se deben impulsar las tareas que se hayan definido; *Partido que no pelea, no existe*, nos inculcaban los compañeros vietnamitas.

Para el marxismo-leninismo, en una primera etapa, cuando el imperialismo y su poder eran aún incipientes, ejército y Partido revolucionario, se veían como dos organizaciones diferentes, con tareas distintas, pero complementarias. El Ejército correspondía al brazo armado, la fuerza militar de la clase obrera y el pueblo, en su lucha armada contra el ejército burgués. El Partido, en cambio, correspondía a una organización exclusivamente proletaria, cualitativamente superior que se constituía en la dirección política revolucionaria de todo el pueblo, en todos los terrenos de lucha, tanto en el terreno militar como en el económico, político, etc.

Esta visión, que tenía sentido y lógica, en periodos en que el enemigo, no presentaba el arrollador poder que en la actualidad el imperialismo internacional y sus aliados locales desarrollan, sigue siendo sostenida por sectores de la izquierda, que no han entendido el gran salto cualitativo de la lucha de clases, y que ven en la construcción militar, sólo acciones de orden de lucha armada, no entendiendo que en la actualidad lo militar y lo político, para el éxito de la acción revolucionaria, están indisolublemente ligadas. El Comandante de la Revolución Indo Americana, Ernesto Che Guevara, así lo entendió y nos advirtió que *"la tarea de construcción del Partido y construcción de la Fuerza Militar, para los verdaderos revolucionarios, van indisolublemente ligadas"*. Profundizando más aun, y estableciendo, que en las condiciones actuales, la revolución

debía atender *"más que nunca, como una necesidad que nos plantea una tarea y responsabilidad moral, ética y práctica ineludible, construyendo los vehículos que la conducirán, pero ahora sin errores, ya que en la época del gendarme mundial del imperialismo, (implica crear) una estrategia política y militar desde el inicio mismo de toda actividad revolucionaria. Donde no existen Partidos Revolucionarios habrá que crearlos como Fuerzas Militares desde el comienzo. Donde existen y son débiles, habrá que desarrollarlos, pero transformándolos en fuerzas militares de inmediato, para que puedan responder a las exigencias que plantea una estrategia político-militar de poder en esta época"*.



El Che Guevara, fue uno de los primeros marxistas-leninistas, en percatarse de la cualidad político-militar de las fuerzas revolucionarias y que en un primer momento diferenciar Partido y Ejército, aparte de no tener ningún sentido práctico inmediato y llevar la confusión al seno de la organización, encierra el doble peligro de crear líneas sectarias y oportunistas, en cuanto al considerar "el poder del Partido, sobre el Ejército" y tender a relajar la disciplina interna, en cuanto a la selección de los combatientes.

En la actualidad, experiencias como las desarrolladas por las guerrillas colombianas de las FARC-EP y ELN, explican el accionar político-militar (ver TRINCHERA MÓVIL N° 4), y el trabajo interrelacionado de sus fuerzas, que han logrado asestar duros golpes a su enemigo, siempre que han mantenido su coherencia estratégica y su disciplina interna, tal como explica con toda precisión el camarada Vo Nguyen Giap, en *"Guerra del Pueblo, Ejército del Pueblo"*, donde considera

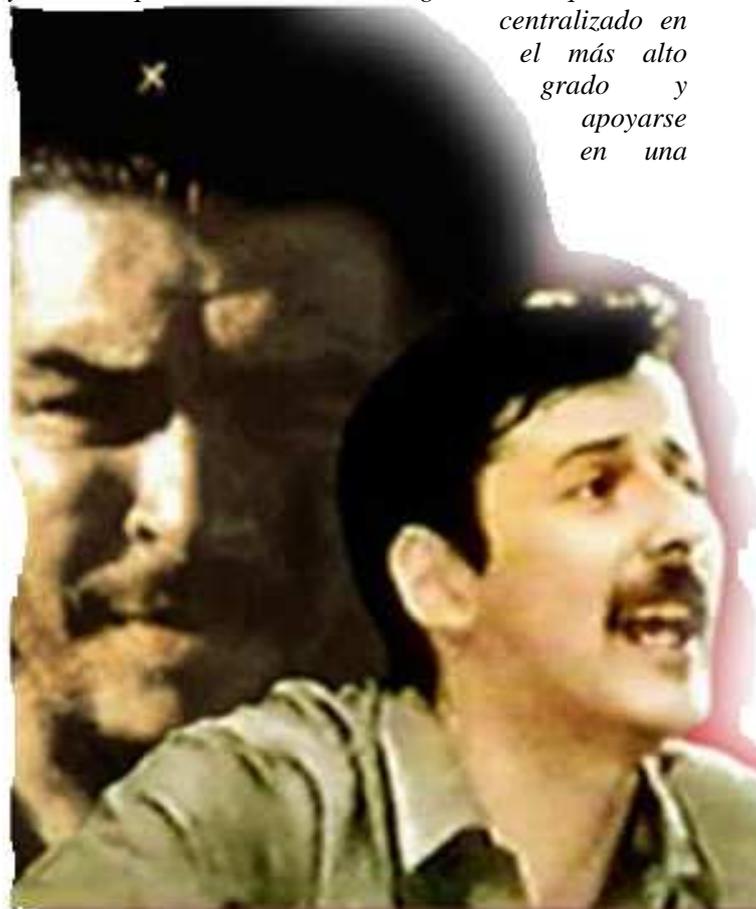




los aspectos que hacen a un funcionamiento correcto de la organización político-militar revolucionaria, aspectos que se corresponden con el centralismo democrático del Partido Revolucionario: "En primer lugar, el ejercicio efectivo de la democracia interna, consiste en la aplicación de estos principios:

- a) *democracia política, asambleas periódicas, para lograr la participación de todos los combatientes y cuadros en el tratamiento de los distintos problemas del Ejército;*
- b) *democracia militar, consistente en comunicar con antelación los planes de operaciones al conjunto, siempre que las condiciones lo permitan, para facilitar las iniciativas y aportes;*
- c) *democracia económica, estableciendo el sistema de "finanzas abiertas" para permitir la intervención y control de combatientes y cuadros en la administración.*

En segundo lugar, el ejercicio de una disciplina, libremente aceptada, de las más severas; un Ejército Revolucionario "para garantizar su unidad de voluntad y acción, indispensable para la conservación de sus fuerzas y el aniquilamiento del enemigo, tiene que estar centralizado en el más alto grado y apoyarse en una



disciplina severa".

"Si una guerra de liberación del pueblo vietnamita ha sido coronada por una gran victoria, ha sido gracias a los factores que acabamos de enumerar, pero ante todo porque fue organizada y dirigida por el Partido de la clase obrera: el Partido Comunista Indochino hoy convertido en Partido de los Trabajadores de Vietnam. Fue este el que, a la luz del marxismo-leninismo, procedió a un análisis certero de la sociedad vietnamita y de la correlación de fuerzas entre el enemigo y nosotros, para definir las tareas fundamentales de la revolución nacional democrática popular y decidir el comienzo de la lucha armada y la línea general de la guerra de liberación: la resistencia prolongada, la libertad por el propio esfuerzo. Resolvió certeramente los diversos problemas planteados por la organización y la dirección de un Ejército Popular, de un poder popular, de un Frente Nacional Unido. Inspiró al pueblo y al ejército un espíritu revolucionario consecuente e inculcó a toda la nación la voluntad de superar todas las dificultades, soportar todas las privaciones y llevar hasta el fin la larga y dura resistencia".

Señala finalmente, el camarada Giap, los dos peligros de desviaciones: la que influida por la ideología burguesa exagera la disciplina y "pretende dirigir las tropas sobre la base de órdenes y sanciones", y la que reflejando la ideología pequeño burguesa, tiende a la disgregación, al "dispersionismo", da poca importancia a la disciplina, trata de evitar el control y presta insuficiente atención a las órdenes recibidas. No olvidemos la lección del maestro Antón Makarencó, quien nos advierte, que la disciplina, es un proceso, que se adquiere, no se impone; surge de los grados de conciencia de las personas, de los procesos de formación.

Como se ve, todo este esfuerzo no depende solo de la conquista y voluntad de nuestros militantes; tienen también enorme responsabilidad los elementos de vanguardia del proletariado, cuya conciencia, fidelidad a la causa y firme determinación serán decisivos en la construcción del Partido marxista-leninista y político-militar, que la clase trabajadora y el pueblo necesita para su liberación definitiva.





La Estrategia Mirista de 1967: Un Ejemplo a Analizar

Nota de **TRINCHERA MÓVIL**: Por su acertado análisis, creemos esencial, para los revolucionarios de hoy, conocer los elementos teóricos más fundamentales, que dieron vida al desarrollo práctico de la existencia del MIR Chileno, a partir del año 1967, cuando asume la Dirección del Partido, el **Comandante de la Revolución Chilena, Miguel Enríquez Espinoza**, acompañado de un grupo de militantes, que supieron leer la realidad, por donde transcurría la lucha de clases, en nuestro país.

Para ese efecto, nos hemos basado en fragmentos y extractos del libro "*MIR (una historia)*", del autor *Carlos Sandoval Ambiado, Santiago de Chile, 1990, de la Sociedad Editorial Trabajadores.*

SI QUIEREN GUERRA, GUERRA TENDRÁN... (Miguel Enríquez, Comandante de la Revolución Chilena, 1974)

Al nacer el MIR, hizo un diagnóstico crítico de la Izquierda chilena, en él se señalaron tres grandes problemas, que la afectaban: programa y estrategia, métodos de lucha y, la construcción del Partido Revolucionario.

Después de dos años de vida, en opinión de los no tradicionales, la dirigencia de la organización se mostraba incapaz de resolver aquellas dificultades.

En este cuadro, se inició el largo camino de estructurar al MIR como un Partido Político Revolucionario. En esta tarea tendría un rol protagónico la prensa partidaria y, así se hizo notar desde un principio.

Los "no tradicionales" se hicieron de la dirección del periódico, para declarar que: "*El Rebelde no es un periódico imparcial. Estamos decididamente ubicados en la trinchera de los obreros y campesinos revolucionarios, de los pobres del campo y la ciudad*". Con estas frases reapareció el tabloide mirista, bajo la dirección de Bautista van Schowen, en septiembre de 1968.

A propósito de las elecciones programadas para 1969 (parlamentarias) y 1970 (presidenciales) el MIR planteó su más absoluta desconfianza en el camino electoral diciendo "*...no presentaremos candidato alguno ni tampoco apoyaremos a nadie...*".



Para llegar a esta conclusión, hicieron un largo recorrido de experiencias y discusiones internas; en él consideraron tanto hechos internacionales como nacionales.

El análisis hecho por la dirigencia del MIR, es necesario ubicarlo en el contexto latinoamericano: fuertes y sucesivas experiencias guerrilleras se daban en América del Sur, contagiadas con el triunfo revolucionario del Movimiento 26 de Julio en Cuba.

Perú (en donde estuvo Miguel Enríquez entrevistando al comandante guerrillero de la Puente), Bolivia (de donde se tenían difusas noticias del Ejército de Liberación Nacional) y Uruguay (con la guerrilla urbana de los Tupamaros) eran escenarios de lucha armada, en contra de los gobiernos burgueses.

Lo mismo ocurría en Colombia con el M 19 y las Fuerzas Armadas





Revolucionarias, en Venezuela con el Movimiento de Izquierda Revolucionaria y, en Brasil con el Ejército de Liberación Nacional (cuyo líder era Carlos Marighella) y otros grupos (VAR Palmares y MR 8).

El respaldo teórico a la estrategia mirista, lo encontramos en dos documentos rescatados parcialmente. Uno se denomina '*Tesis político militares*', el otro "*Sólo una Revolución entre nosotros nos puede llevar a una revolución en Chile*".

El primero contiene ideas referidas al quehacer político en Chile; el segundo, al tipo de militante que se requería para la revolución.

A lo anterior se agrega una interesante entrevista, publicada por la prensa, al Secretario General de esta organización.

En la reflexión mirista se vio al Partido Comunista sosteniendo que, en Chile existía una burguesía progresista; y como tal, ésta presentaba contradicciones con el Imperialismo.

Aquella realidad exigiría cumplir varias tareas democráticas, previas a la revolución socialista. Ello hacía suponer, a los comunistas, la presencia de resabios feudales en el país.

Esto implicaba un programa político que comprendía etapas en el quehacer de los marxistas chilenos.

El camino propuesto, desde hacía décadas, era el trabajo electoral y una política de alianzas que atrajera a las representaciones políticas de aquella burguesía, supuestamente progresista.

En las tesis del 67, el MIR planteó su rechazo al camino pacífico hacia el socialismo y a la teoría de la revolución por etapas.

La caracterización hecha por los miristas, de la sociedad chilena, dijo

que existía un capitalismo atrasado y dependiente; y una burguesía chilena funcional (porque asumía el papel de socia) a los intereses imperialistas.

De consiguiente no presentaba contradicciones y menos tendría interés de implementar tareas democráticas (como rescatar las riquezas básicas de manos extranjeras) en alianza con los Partidos Políticos de izquierda.



Plantearon los miristas, que era erróneo pasar por una fase democrática burguesa, bajo la conducción de la burguesía industrial, antes que el proletariado tomara el poder.

Ello llevaba sólo a la colaboración de clase y desarmaba políticamente a los explotados.

La opinión del documento, fue que la única clase social en condiciones de llevar adelante las tareas democráticas pendientes, era el proletariado; orientado bajo una perspectiva socialista y, conduciendo a las demás capas "menores" de la sociedad.

Por lo anterior, estimaron imperiosa la necesidad de redefinir la posición frente al problema de la lucha armada, toda vez que dieron por descartado como ya se dijo el camino pacífico (léase electoral).

Ellos plantearon "*...es más importante, hoy que nunca, poder definir la línea general que seguirá nuestra*





acción y el desarrollo de nuestra organización. Nosotros debemos reactualizar nuestras tesis anteriores de manera de establecer una correlación concreta entre nuestras abstracciones estratégicas y nuestra práctica revolucionaria cotidiana. La lucha y la utilización de la violencia no constituyen hoy día uno de los caminos posibles sino el único, para destruir el régimen semicolonial de vergüenza y de miseria que es el nuestro".

Esta lucha armada la concibieron como una guerra revolucionaria, larga e irregular que significaba "...la apertura de algunos primeros focos armados que poco a poco crearán las condiciones revolucionarias llamadas "objetivas", es decir que ellas permitirán progresivamente ganar a la población para integrarla a la lucha armada. Así se constituirá el ejército revolucionario, en pleno régimen burgués, y así podremos nosotros conquistar el poder político."

La forma de esa guerra revolucionaria sería la guerrilla, por tanto afirmaron la "...dispersión de fuerzas prevalecerá sobre la concentración, incluso si tácticamente ellas debieran reagruparse para atacar objetivos determinados."



La concepción mirista de la guerrilla presentó algunos matices, que la alejaban del foquismo (muy en boga en Latinoamérica después del triunfo de la Revolución Cubana). Introdujo el criterio de guerrilla urbano rural, sin perjuicio de otorgar carácter estratégico, a las acciones que se desarrollarían en el campo.

Allí se crearía el Ejército Popular, en los sectores rurales se anclaría el embrión del "doble poder" o poder dual, antagónico al poder burgués, porque ofrecía, social y geográficamente, mayor seguridad para la actividad armada del contingente revolucionario.

Si la historia sirve, es para observar y aprender de las experiencias sociales, políticas, bélicas y económicas; tanto en los éxitos como en los fracasos, respecto de la lucha armada de carácter guerrillero rural, saltan a los ojos del observador más derrotas que triunfos. Esto es algo indesmentible, de lo contrario los intentos, desde 1968 a hoy, se habrían consolidado y otro discurso se habría tenido.

Las causas pueden ser muchas: la escasa densidad demográfica en el campo, el atraso ideológico de la masa campesina, el desarrollo industrial que aglutina a un mayor contingente de explotados, la enorme distancia entre "las selvas" y las concentraciones urbanas (la ciudad más cercana de la única "selva" que tenemos está a unos 200 kms.)

El problema de la lucha armada, al menos en lo teórico, habría quedado resuelto y, por el camino señalado, transitaron algunos experimentos guerrilleros.

Abundando en la estrategia elaborada, Miguel Enríquez se refirió conversando con Manuel Cabieses el año 1968, a temas candentes del momento. Hablaron sobre el terrorismo, las diferencias que separaban al MIR del resto de la izquierda, la lucha armada bajo un régimen democrático representativo, la relación entre elecciones y vía armada, y el cuestionamiento que se hacía desde el resto de la izquierda a la guerra de guerrillas.

En el primer tema, los miristas no rechazaron la práctica del terrorismo porque era "...una arma susceptible de usarse en el combate social...". Sin embargo, consideraron que debía subordinarse a una política revolucionaria y, ser congruente con el estado de la lucha de clase.

Dicho de otro modo, el terrorismo para el MIR era un problema político y no ético, toda vez que un acto de ese tipo era "...repudiable según sea la política que sirva...".





Esta posición no fue un maquiavelismo desenfrenado del dirigente, su pensamiento entrañaba la realidad mundial; además era una forma de desenmascarar la hipocresía de la izquierda en su crítica.

Así se desprende de sus palabras: *"...nadie se escandaliza, y por el contrario todo el mundo aplaude, las acciones terroristas del FLN sudvietnamés contra la embajada de Estados Unidos en Saigón..."*

A pesar de la argumentación anterior y aceptando que los actos terroristas del momento tenían una orientación política correcta, los rechazó porque *"...el método no corresponde a la etapa que vive el movimiento revolucionario en Chile"*.

En el mismo sentido explicó, que el cuestionamiento a la vía violenta venía de sectores políticos y sociales funcionales a una institucionalidad, diseñada por la clase dominante, para mantenerse como tal.

Ese era un punto; el otro, que la base social de los partidos incluyendo los de izquierda se encontraba en las clases medias urbanas. Ellas aceptaban y presionaban políticamente, para mantener la institucionalidad democrática, porque eran las que más profitaban del andamiaje político.

Se desprende de la entrevista, que la crítica al violentismo *"ultraizquierdista"* encerraba un alto grado de cinismo, porque en los años sesentas y desde antes las expresiones armadas eran el sustrato normal de la vida política latinoamericana. De otra manera, no se explicarían los sucesivos golpes militares.

Según Enríquez, en aquel marco, Chile no era la excepción. El gobierno freísta usaba con más frecuencia la violencia; el uso de la fuerza policial contra trabajadores, estudiantes y campesinos se hacía cotidiano y, la derecha con desenfado utilizaba grupos armados ilegales. Frente a todo esto, los explotados iban comprendiendo que el camino legal, era cada vez más

estrecho; de consiguiente se volcaban, más a menudo, a vías extra institucionales.

En resumen, la institucionalidad democrática era cuestionada fuertemente desde ambos lados de la sociedad: por dominantes y dominados, por ricos y pobres, por privilegiados y marginados.

De las palabras del dirigente se desprende que, junto al juego democrático formal, se desarrollaba un sentimiento subterráneo entre obreros e intelectuales.

Ese sentimiento los impulsaba a buscar nuevos caminos, que llevaran a modelos políticos y orgánicos diferentes a los conocidos. Esa sería la única forma de dar inicio a los cambios políticos y sociales que el país requería.



Frente a las elecciones que se aproximaban, el alto dirigente, las rechazó por no ser un camino de éxito. Su opinión la sostuvo en cuatro razones: **era dar batallas políticas en un campo diseñado por el enemigo; significaba consumirse orgánica y políticamente en un escenario infructuoso y fracasado; implicaba domesticar a las masas, creándoles falsas ilusiones al sujetar sus aspiraciones a la emergencia de una ley y; encerraba el peligro de afirmar la institucionalidad vigente.**





La impugnación no era sólo un problema de principios. La crisis económica que azotaba a Chile con sus secuelas de inflación, cesantía, bajos sueldos, carencia de viviendas, hambre, enfermedades etc. no eran un dato político técnico para los trabajadores; al contrario, para ellos era un asunto de vida. Esta situación, agregada a la frustración por los fracasos en el camino legal, operaba de modo tal que se iniciaba la configuración de una nueva conciencia política, expresada en una permanente radicalización que cuestionaba los métodos y objetivos de la lucha política tradicional.

Por otro lado siguiendo con la lógica de Enríquez los partidos de izquierda tomaban un camino inverso al del movimiento de masas; ellos preparaban el escenario electoral, llegaban a acuerdos con el gobierno (el PC dio su aprobación al reajuste salarial impulsado por la DC, el que era cuestionado por los trabajadores), se alejaban del radicalismo típico en períodos no electorales y se cargaban a la derecha.

Esta contradicción derechización de la izquierda y radicalización de la masa el FRAP intentaba resolverla atrayendo al pueblo hacia el proceso electoral. Esta situación sería resuelta parcialmente: las masas votarían pero carentes de fe; ya no tendrían el estado de ánimo del año 64. Ahora votarían simplemente por un gobierno que les hiciera menos daño que el anterior; más aún, esperarían sólo leves reformas que aliviaran la caótica situación nacional.

A la conclusión que llegó este dirigente mirista con sus reflexiones

era que el fracaso demócratacristiano, la ineficacia del FRAP para constituirse en alternativa y la frustración de las masas, creaban un campo propicio para el desarrollo del MIR.

El cuestionamiento al uso de la violencia, se hizo tomando en cuenta el fracaso de la guerrilla en Ñancahuazú y la muerte del CHE en la sierra boliviana.

Enríquez sostuvo que serían atendibles esas críticas si ellas desmentían, válidamente tres premisas fundamentales, que sostenían la

propuesta de guerrilla rural. Esos tres núcleos teóricos eran *"...la necesidad política de la lucha por el poder; la lucha armada como vía para la conquista del poder y la correlación de fuerzas entre el movimiento revolucionario y el imperialismo y la burguesía..."*.

Ninguno de los argumentos esgrimidos socavaban la argumentación citada, por eso tenía plena validez, conservaba su

vigencia la guerrilla rural. Sin embargo no la como fórmula mágica, que funcionara al margen de las condiciones históricas y sociales.

La lucha armada en el campo como estrategia, debía considerar varios elementos o factores.

El primero de ellos se refería a la necesidad de contar con *"...una organización política previa que permita realizar un trabajo ideológico que homogenice un pensamiento coherente..."*. Dicho de otra forma, la guerra revolucionaria exigía la creación de un Partido Revolucionario. La necesidad de una organización de este tipo, se debía a que Chile contaba con años de vida política muy desarrollada, una izquierda





tradicional poderosa, un elevado nivel de organización y conciencia de las masas, de lo cual se desprendía "...la importancia (que tomará) antes y durante el proceso revolucionario, las ideas políticas claramente expresadas, la propaganda y la agitación...".

Ese partido, que Miguel anunció, debía crear vínculos estrechos con los explotados, única forma de influir en las decisiones de las grandes masas.

Lo anterior no era suficiente, la lucha armada debía darse en concierto con las características propias de la situación política chilena y, congruente con lo que estaba sucediendo en el resto de Latinoamérica.

Por último esa hipotética guerra de guerrilla, que en lo estratégico se realizaría en el campo, no excluía en lo táctico, el desarrollo de la lucha armada en ciudades.

En mayo de 1969, año de la fractura definitiva con la oposición interna (trotskistas y otros militantes que darían origen al MR2 y la VOP) salió a circulación interna el segundo documento; con él se procuró resolver el problema del tipo de militante y el Partido que se necesitaba.



Para entonces, se estableció que *"...tareas fundamentales de un partido de vanguardia son la preparación de sus cuadros, la penetración en los frentes de masas considerados como estratégicos, la agitación callejera, la propaganda y las tareas especiales..."*.

El diseño realizado por Miguel Enríquez el año anterior, exigía una condición

sinne qua non, la más férrea disciplina interna:

"Hoy día y especialmente mañana, para una organización que pasa a la acción o que está en guerra un cierto número de cosas deben ser modificadas. Si los objetivos son los mismos las prioridades y los métodos son diferentes. El volumen relativo de tareas "especiales" deben aumentar enormemente. Las "tareas especiales" deben dejar de ser privativas de un sector de la organización para transformarse en el problema de la mayor parte del Movimiento. Las cuestiones políticas estarán estrictamente ligadas a las tareas especiales. Los cuadros "especiales" deberán ser políticos y los políticos pasarán frecuentemente por lo "especial". De la integración de lo político y de lo militar se hará una realidad.

No habrá más espacio para tendencias demasiado divergentes. La organización deberá adquirir una relativa homogeneidad política: solo los matices y los desacuerdos menores podrán subsistir. Luego de la discusión la minoría deberá someterse a la mayoría y la disciplina deberá ser reforzada. Sin violar en lo esencial los principios de la democracia interna y del centralismo se pedirá a la militancia acordar una mayor delegación de poderes en las estructuras intermedias y superiores. Estas deberán adquirir una mayor autonomía.

Los militantes deberán aceptar las reglas de una rigurosa clandestinidad. El tipo de militante que ingresará al MIR debe ser diferente que antes. Los aficionados deberán abandonar la organización. No será suficiente respetar pasivamente los horarios de reuniones. No se ingresará ni

se hará abandono del partido de cualquier forma. La entrega de sí mismo deberá ser total. La organización decidirá si un militante debe o no trabajar o estudiar, o donde habitar etc.

Es la única manera de constituir una organización sólida, disciplinada, eficaz, capaz de discutir menos y de operar en plena clandestinidad. Es esta organización la que realizará acciones e iniciará la guerra de clases en Chile."





Balance de una Militancia Revolucionaria

Nota de **TRINCHERA MÓVIL**: En la necesidad de realizar un balance, del desarrollo de la política del MIR, presentamos fragmentos de una interesante ponencia, efectuada en el mes de mayo de 2008, por el ex militante del MIR Chileno, compañero **Guillermo Rodríguez** y que por su realismo, autocrítica y significancia, consideramos necesaria conocer, para el debate interno de los revolucionarios chilenos, que necesitamos de un balance necesario, de los actores, que participaron en el proceso revolucionario derrotado, del siglo pasado.

La finalidad del MIR es el derrocamiento del sistema capitalista y su reemplazo por un gobierno de obreros y campesinos... (Declaración de Principios, MIR de Chile)



Reflexión Personal de un Combatiente del MIR

"Quisiera agradecer a quienes me han invitado a participar de este seminario que reúne a académicos, tesisistas y estudiantes que investigan desde la historia y desde otras disciplinas la lucha armada en Chile durante las últimas décadas.

Se cruza esta actividad con muchas otras instancias de análisis y discusión en la izquierda, lo que refleja una activa búsqueda, procesamiento y síntesis en que se encuentran diversos grupos, colectivos, organizaciones e individuos que buscan respuestas a las muchas interrogantes sobre los aciertos y errores, lo correcto o incorrecto de nuestra praxis como pueblo en el pasado reciente. Para muchos, estos debates permiten construir una lectura de lo sucedido y desde allí encontrar pistas, rutas, señales útiles para quienes hoy día construyen alternativas de lucha contra la dominación.

Quisiera señalar inicialmente que no represento ni hablo a nombre de ninguna organización, sino que hablo desde mi práctica iniciada el año 1967 en una unidad técnico militar de la Brigada Secundaria del MIR, que continuó en unidades de información e inteligencia hacia 1970, luego en el Dispositivo de

Defensa del Presidente Allende hasta 1972, en el Cordón Cerrillos y en su Comité de Defensa hasta el Golpe, continuando con experiencias militares en el exterior y en la Resistencia Popular como Responsable de las unidades milicianas en Santiago, hasta mi segunda detención el año 1981. Digo esto porque de todos es conocido el proceso de división y fragmentación vivido por el MIR por lo que no pretendo arrogarme representación alguna y mi ponencia refleja a lo más las discusiones y reflexiones realizadas con diversos compañeros en la prisión y en la práctica de los años posteriores.

Ayer fueron presentados diversos trabajos, visiones, experiencias investigadas y tratadas por académicos y alumnos. Se nos invita a participar como "actores", categoría discutible a la que yo quisiera oponer la categoría de "militante", lo que desde ya nos coloca en una esfera distinta a la academia, a la contemplación de los sucesos históricos, sociales, políticos y militares desde una supuesta objetividad y nos lleva a una evaluación y reflexión que hacemos parados desde un proyecto, desde un compromiso, desde una visión política, desde los intereses de una clase o sector del pueblo en pugna con otro. Finalmente, desde una apuesta realizada en base al análisis de la formación social, a la definición de qué tipo de





cambios queríamos realizar, de quienes serían nuestros aliados y nuestros enemigos en fin, un conjunto de señalamientos y definiciones constituidas en Programa, Lineamientos estratégicos, Táctica para cada periodo, táctica para cada frente, modelo de construcción orgánica y de fuerzas, en fin, definiciones realizadas colectivamente y modificadas por la praxis de una organización que procesaba permanentemente los resultados de sus propuestas a nivel del campo popular, muy lejanas del espontaneísmo y de las caricaturas que hoy día suelen transmitirse del MIR.

Lo singular de la experiencia del MIR en décadas pasadas, en relación a las experiencias de otros compañeros de panel aquí presentes, es que surgió a partir del agotamiento de las estrategias reformistas y de los intentos de transformación del Estado mediante la legalidad burguesa. Surgió en un contexto histórico marcado por la revolución cubana, por la convergencia de diversos sectores de antigua militancia de izquierda revolucionaria y jóvenes del PS y del PC que rompieron con sus organizaciones para fundar una nueva alternativa de lucha. Claramente en contra del estado capitalista y por transformaciones radicales de la sociedad, asumiendo que dichos cambios sólo se materializarían con la conquista del poder. Ello llevó a fundar una estrategia de lucha por el poder, una estrategia de acumulación de fuerzas sociales, políticas y militares, de construcción de la fuerza social revolucionaria a partir del proletariado y los pobres del campo y la ciudad. Se negaba, por tanto, la existencia de burguesía progresista supuestamente aliada, se negaba por tanto, la necesidad de una etapa de lucha democrático nacional, tesis sostenida por la izquierda tradicional. Se asumía, por ende, la necesidad de tener una política militar y consecuentemente con ello una orgánica construida para ello.

No vamos a discutir en este momento lo ético o legítimo del uso de la violencia. Este debate es instalado hipócritamente por quienes tienen el control del monopolio de las armas y del uso de ella: las clases dominantes a escala nacional o planetaria. Descaradamente quienes tienen el mayor arsenal a escala mundial y controlan la industria y el tráfico de armas, quienes han estado presentes en todas las guerras durante las últimas décadas, se permiten definir quienes pueden o no pueden tener y usar las armas o que guerra es legítima o no, que violencia es terrorista y que violencia tiene es ejercida legítimamente en forma preventiva.



En nuestro país, no es distinto el tema. Los poderosos que no vacilaron en desatar la guerra de exterminio en la Araucanía, masacrar a trabajadores en Iquique, Ranquil, San Gregorio, La Coruña, Salvador, Pampa Irigoín, hipócritamente rasgan vestiduras respecto a la violencia. Cobardemente incluso niegan sus responsabilidades y el papel que jugaron durante los años de la dictadura militar y la extrema violencia desatada contra el pueblo y sus organizaciones desatadas.

En décadas pasadas, uno de los mitos presentes en la izquierda chilena era la existencia de Fuerzas Armadas neutrales, respetuosas de la ley. Qué manera tan cruenta de despertar a una realidad señalada por miles de víctimas y de combatientes que intentaron enfrentar al poder militar. Esa violencia y poder militar desatado y en manos de la burguesía que a través del golpe y la dictadura refundaron su





dominación, su Estado y su patrón de acumulación capitalista, haciendo retroceder al movimiento de masas y escarmentándolo para que no intentara nunca jamás desafiar su poder.

Caro, muy caro pagamos el sueño ayer y lo seguimos pagando bajo el actual sistema de dominación.

Donde si no en Chile se han confirmado en las décadas pasadas el carácter del Estado como maquina de opresión de las clases dominantes. Donde sino en Chile se comprobó el rol que juegan las clases y fracciones de clases cuando está en disputa el poder.

Donde si no en Chile se comprobaron conceptos como ascenso de las luchas de clases, periodo prerrevolucionario, periodo de reflujo, campo popular, lucha de clases.



Ciertamente la ideología de la dominación ha intentado e intentará mil veces negar las herramientas de análisis para la acción que desde el campo popular se ha forjado, así como intenta negar y desacreditar las formas de organización y lucha, ayudados hoy día por los tráfugas que optaron por cruzar a la vereda de enfrente.

Estimadas compañeras y compañeros: es difícil en los pocos minutos con que contamos, sintetizar la experiencia del MIR, que cruza tres periodos de la lucha de clases y ya casi 43 años de

existencia. Más aun cuando la dispersión y fraccionamiento han impedido una síntesis construida colectivamente. Discrepo profundamente de un sector que en días recientes, como gesto de buena conducta a los dominadores ha emitido una declaración pública para dar fe de su conducta "democrática". Lamentablemente para ellos que se presentan como continuidad del MIR, la historia de esta organización está ligada a una concepción de lucha político-militar, a una construcción orgánica ideada para impulsar la lucha armada, al desarrollo de diversas formas de luchas, pacíficas y violentas, legales e ilegales, armadas y no armadas, a la construcción de masa armada, de milicias, al impulso del sabotaje, de la propaganda armada, de la lucha guerrillera urbana y rural, del desarrollo de distintos tipos de fuerzas técnico militares, del desarrollo de inteligencia, talleres, construcción de retaguardias y trabajo de fronteras, al desarrollo de la formación y capacitación en los temas militares, el estudio de la guerra, de la insurrección, del trabajo incluso de acercamiento a miembros de las fuerzas armadas en un tiempo en que soldados, marinos, aviadores, carabineros también asumían compromisos con el campo popular, muchos de los cuales también rindieron sus vidas luchando junto al pueblo.

Quisiera por tanto, desde la perspectiva de una organización que se planteo la lucha por el poder, que se planteo la construcción de una fuerza social revolucionaria y una estrategia de guerra popular, establecer algunas ideas centrales:

a) En Chile, en las últimas décadas hemos asistido a una sola guerra, la guerra de los poderosos, entendida ésta como la continuación de la política de la clase dominante por medio de las armas para imponer su voluntad.

b) Desde el campo popular, a pesar de que se han levantado proyectos de





guerra popular, guerra patriótica u otras similares, estas propuestas no han pasado de la fase de acumulación primaria de fuerza, sin lograr constituirse como voluntad del conjunto del pueblo o de fracciones significativas de él, por lo que en la practica la lucha armada desencadenada en diversos periodos no ha pasado de las fases de lucha de masas, lucha de masas apoyadas por milicias, acciones milicianas y de grupos operativos urbanos o rurales de diverso carácter, sin lograr constituirse en fuerza beligerante con territorios bajo control, con iniciativa estratégica, fuerzas que en definitiva han sido aisladas del apoyo de masas, cercadas, aniquiladas o dispersadas en sus diversos intentos; derrotas que el poder ha aprovechado para profundizar la dispersión, desmoralización y desmovilización de la fuerza militar, política y social previamente acumulada.

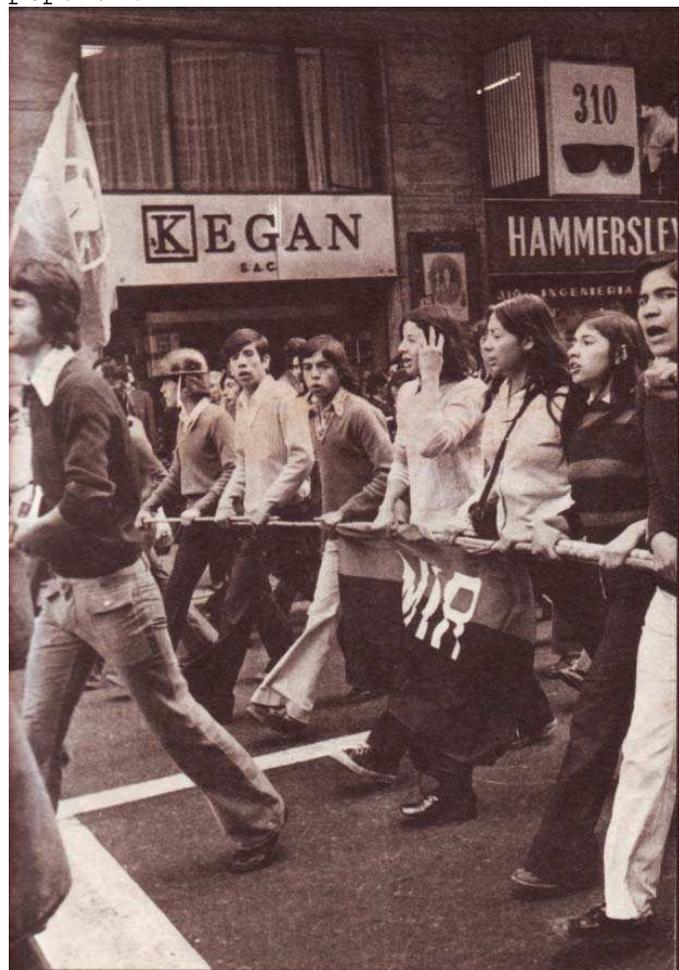
c) Desde la perspectiva de la acumulación de fuerzas, la estrategia de lucha armada se ha logrado instalar de manera puntual en franjas sociales reducidas, sin lograr acortar las brechas que le impiden ligarse al conjunto del pueblo, principalmente por su débil inserción en sectores estratégicos de las clases trabajadoras, por el accionar de represión, terror y miedo que la ofensiva de los poderosos ha instalado, movimiento de masas afectado igualmente en esta etapa por la crisis y las derrotas de la izquierda a escala mundial y la ofensiva que mantiene el capital a escala mundial.

d) Desde la perspectiva de capacidades de conducción estratégica y de la resolución de los problemas centrales que se plantean en esta esfera, no hemos logrado generar dichas capacidades de conducción y no hemos resuelto problemas fundamentales:

· La contradicción de crecer como proyecto y alternativa protegiendo la

fuerza propias versus la necesidad de agitar, organizar, insertarse en las luchas populares y difundir el proyecto revolucionario. Vale decir, entre la construcción clandestina y el abrirse para insertarse en las luchas de masas.

· La contradicción de estar obligado a tomar iniciativas tácticas de acción cuando en todos los periodos transcurridos hemos estado a la defensiva estratégica, haciendo la salvedad que en el periodo prerrevolucionario del 70-73 se trató de un periodo principalmente de lucha política de masas y de existencia de una conducción mayoritaria del reformismo en el campo popular.



· La contradicción entre la necesidad de articular y coordinar la lucha de masas construyendo la fuerza social revolucionaria y las necesidad de





respetar la autonomía e independencia de las organizaciones sociales que luchan principalmente por reivindicaciones que no necesariamente se traducen en demandas políticas o maduración política.

e) Desde la perspectiva de las acciones táctico-estratégicas desarrolladas podemos señalar como balance:

- El correcto impulso de acciones directas de masas en diversos periodos, comprendidas como las tomas de terreno, de industrias, de predios agrícolas, de centros de estudios, las corridas de cerco y recuperación de tierras.

- El trabajo de Inteligencia desarrollado previo y durante el periodo de la Unidad Popular, así como el aporte a la seguridad personal del Presidente Allende.

- El correcto impulso del control obrero de la producción y desarrollo de poder popular embrionario en la etapa prerrevolucionaria.

- Lo acertado de la construcción de diversos tipos de fuerzas como milicias, grupos operativos, Fuerza Central, así como especializaciones en información, inteligencia, comunicaciones, talleres, logísticas, grupos caza-tanques, fuerzas guerrilleras rurales.

- Lo acertado del impulso del trabajo hacia soldados, marinos, aviadores y carabineros tanto para la lucha político reivindicativa en periodo prerrevolucionario como para la información e inteligencia.

- No resolvimos adecuadamente la crisis generada el año 73 luego del Tancazo, la aprobación de la Ley de Control de Armas y el inicio de la estrategia de

dialogo y convocatoria a plebiscito levantada por el Gobierno de la Unidad Popular. Aún cuando convocamos a la contraofensiva popular, las masas ya estaban en retroceso y la alternativa de una resistencia mediante insurrecciones de masa apoyadas por fracciones de las fuerzas armadas simplemente no funcionó. Entramos al periodo contrarrevolucionario con toda nuestra fuerzas abiertas, encuadradas por la represión, sin retaguardia social dado el propio retroceso de masas, y equivocándonos en la evaluación de las capacidades que teníamos para resistir. Es necesario decirlo alguna vez: gran número de compañeros, de combatientes preparados quedaron expuestos, sin retaguardia, deambulando, sin medios, sin apoyo de masas y fueron fácil presa de la represión perdiéndose valiosas vidas, experiencia y muchos medios de combate, sin haber logrado en dicho periodo realizar acciones tácticas de alguna envergadura.



- Consolidada la contrarrevolución y con un reducido número de sobrevivientes, la Resistencia Popular de los años 75 al 79 fue creciendo poco a poco, desatando una fase de propaganda armada que enfatizaba en la protección de la fuerza propia, en la unidad de las fuerzas antidictatoriales, cuidándose del voluntarismo, combinando la lucha de masas y la lucha de resistencia armada, la lucha legal e ilegal, con una clara perspectiva de lucha irregular y prolongada.

- Los resultado de la fase anteriormente descrita, el incremento de luchas armadas en Latinoamérica y a escala mundial, la clara noción de que se avecinaba en Chile una crisis económica de envergadura, llevan al MIR al desarrollo del Plan 77, a la construcción de retaguardia geográfica





cercana, al retorno de cuadros desde el exterior, a elevar la intensidad de las acciones urbanas y a instalar fuerzas guerrilleras rurales en dos zonas del sur de Chile. Esta escalada evidenció la fragilidad de nuestra retaguardia social, la poca infraestructura y medios existente, los problemas de conducción táctica en terreno, exponiendo a las fuerzas y a la organización en general a golpes estratégicamente definitivos, que llevaron a la desarticulación, cerco y aniquilamiento de casi todas las unidades construidas, precipitando la crisis que de manera posterior quebraría a la organización.

f) Desde la perspectiva del tipo de acciones desarrolladas exitosamente podemos rescatar:

- Las acciones de masas anteriormente descritas (tomas, recuperaciones de tierras, corridas de cerco)

- Las acciones milicianas (propaganda, propaganda armada, sabotaje, voladuras de postes, cortes de energía eléctrica, de oleoductos, gaseoductos, construcción de armamento casero, recuperaciones de medios y recursos financieros menores)

- Las acciones de grupos operativos y de Fuerza Central: iguales a las anteriormente descritas, incorporando atentados, posturas de artefactos incendiarios y explosivos, ataques a cuarteles, acciones antidepresivas.

- El trabajo de Talleres y de aseguramiento logístico.

- El trabajo de inteligencia y procesamiento de información.

- La construcción de retaguardia cercana y trabajo de fronteras.

g) Los principales errores y horrores cometidos:

- La poca preparación y capacidades a nivel estratégico.

- Falta de unidad y cohesión política para implementar la táctica acordada, principalmente a partir de 1973, visiones dispares desde Dirección Interior y Exterior, hasta llegar a impulso de políticas fraccionales y al quiebre por arriba de la organización.

- Debilidades para enfrentar los fenómenos del individualismo y falta de discusión colectiva para sancionar temas estratégicos, que derivaron en voluntarismo, sobrevaloración de la organización y sus capacidades, subvaloración de las capacidades de las clases dominantes y del aparato represor, cortoplascismo traducido en la búsqueda de réditos a corto plazo, mesianismo de poner a la vanguardia y a la propia organización como sujeto protagónico y no a las masas.

- Rigidez estratégica, poca capacidad de maniobra para asumir los cambios de la situación política nacional o internacional.

- Y sobre todo en los últimos años, falta de humildad, de trabajo unitario, desarrollando mucho ruido, banderas, declaraciones y escasas acciones de masas reales.

Estimadas compañeras y compañeros:

El balance presentado, reitero a título personal, no me cabe duda que puede prestarse para que chillen y rasguen vestiduras los que detentan el poder y los reformistas que creen que dando certificados constantes de buena conducta ganaran un espacio en el tinglado del escenario político público, mascarada que mantiene en la oscuridad a los poderes reales. Estas son notas para un balance de un periodo histórico en que la lucha armada estuvo presente en nuestra vida cotidiana. La Guerra es demasiado seria y ciertamente es un monstruo que pisa fuerte como dice León Gieco, como para tomarla con





ligereza y a título de aventura personal. La verdadera guerra del pueblo contra la dominación se funda en la conciencia y voluntad de lucha de las mayorías explotadas y oprimidas. La apertura de un periodo de alza de las luchas de las masas y luego el periodo dictatorial permitieron a una generación de revolucionarios plantearla como alternativa posible.

Las generaciones actuales de constructores en el campo popular saben perfectamente que hoy es la hora de sembrar, de reconstruir campo popular,

de ganar el corazón del pueblo como reclamaba Ho Chi Minh, de unir a quienes aún creen que es posible luchar por construir un mundo mejor.

El mejor aporte para ellos y las luchas actuales y futuras es rescatar nuestra propia experiencia, con honestidad y transparencia, con humildad y con la certeza de que mientras exista hambre y opresión, mientras existan explotados y pobres del campo y la ciudad, sólo la lucha nos hará libres.

Gracias".



La revolución no se lleva en la boca para vivir de ella, se lleva en el corazón para morir por ella

(Ernesto Che Guevara)

